

Mariátegui y Cuba en la Década crítica

Corresponsales, colaboradores y estudiosos

(segunda aproximación)

Ricardo Luis Hernández Otero*

Palabras liminares

“Década crítica” denominó Juan Marinello a la transcurrida entre 1920 y 1930 en Cuba.¹ No vamos a citar su breve definición al respecto ni aquellos acontecimientos de los que fuera activo participante y lúcido testigo y que le sirvieron como ejemplos para fundamentar sus criterios al respecto. Preferimos presentar, de manera acaso caótica para posibilitar la mejor comprensión de la singularidad y complejidad del lapso, una sumaria relación que muestre aspectos, momentos, hechos, personajes, de la situación económica, política, social, histórica, artística y literaria de aquellos convulsos años. Lo más interesante, a mi modo de apreciar las cosas, fue la emergencia de nuevos actores hasta entonces marginados parcial o totalmente del acontecer público (mujeres, obreros, estudiantes, intelectuales y artistas), que en no pocas ocasiones se agruparon para la consecución de sus fines y objetivos específicos o comunes. La nación se veía abocada

* Investigador del Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana (1972-2012).

¹ La primera versión de este texto, expuesta en el “Taller Internacional 70° Aniversario de José Carlos Mariátegui”, convocado por la Cátedra de Estudios Antonio Gramsci del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y celebrado en su sede de La Habana los días 19 y 20 de octubre del año 2000, apareció en el volumen **Mariátegui**, publicado por la institución auspiciante dos años después. Tuvo aquel primer acercamiento al tema una limitación esencial: la falta de contextualización epocal, habida cuenta de que el autor consideró que todos los presentes en la sesión donde se leyó tenían un adecuado conocimiento sobre ese fundamental lapso del devenir histórico, político, social y artístico-literario cubano, tan certeramente definido por Juan Marinello como la “década crítica”, para que fuese necesario detenerse en ello. Al retomar el trabajo para su nueva publicación en otro contexto, resulta imprescindible, siquiera sea someramente, esbozar las características más acusadas de aquella coordenada epocal en los ámbitos ideopolíticos e ideoestéticos. Esta nueva aproximación al tema (aún en su enfoque más informativo que analítico-valorativo), subsana erratas, errores y omisiones de la primera publicación, amplía contenidos, matiza valoraciones, pero todavía no debe considerarse definitiva, sino que queda nuevamente abierta a futuras indagaciones que completen y profundicen el trabajo.

a una grave crisis provocada en lo económico por la caída de los precios de su principal producto de exportación (el azúcar) a consecuencia del fin de la Primera Guerra Mundial y el cada vez mayor dominio de los monopolios yanquis en diversas esferas, y en lo político por la descarnada ingerencia norteamericana en los asuntos internos y el debilitado accionar de las clases gobernantes para enfrentarlo.

Durante la primera mitad de la década, bajo un gobierno débil y notoriamente corrupto, pero tolerante, casi todo era permitido. Los obreros se agrupaban en sindicatos que marchaban hacia la unidad finalmente alcanzada con la fundación de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) y del primer Partido Comunista de Cuba (ambos en 1925); el estudiantado iniciaba la lucha por la reforma universitaria (1922), creaba la Federación Estudiantil Universitaria y combativas revistas, celebraba el Primer Congreso Nacional de Estudiantes y fundaba la Universidad Popular José Martí, todo ello en 1923, bajo la sabia y enérgica conducción del joven Julio Antonio Mella (1903-29); las mujeres reorientaban asociaciones propias o creaban otras, efectuaban dos congresos nacionales (1923 y 1925), luchaban por su derecho a la igualdad con el hombre en todos los terrenos; los escritores y artistas de avanzada protestaban pública y colectivamente, por primera vez, de negocios fraudulentos por funcionarios del Estado (1923), se cohesionaban en torno al llamado Grupo Minorista (1924-1928), alentado por Emilio Roig de Leuchsenring (1889-964) y liderado por Rubén Martínez Villena (1899-934), a la vez que copaban redacciones de revistas y periódicos, dirigían nuevas páginas literarias que paulatinamente se abrían a firmas nuevas del país y del extranjero, señaladamente América Latina; los antiguos mambises, agrupados en el Movimiento de Veteranos y Patriotas y con el apoyo de las nuevas hornadas, conmocionaban al país con sus reclamos contra el robo, el fraude, el desgobierno y hasta llegaban a una insurrección armada finalmente abortada (1924); todos, motivados por cambiar el rostro y la situación del país y apoyándose mutuamente en sus propósitos y acciones.

A partir de 1925 todo fue cambiando de modo drástico. La implantación de un gobierno de mano fuerte (encabezado por Gerardo Machado), prometedor (y promotor) de ciertas mejoras a la vez que entregaba más al país a los monopolios yanquis, con sistemáticos ataques a la libertad de prensa y amenazas de una férrea represión (que incluiría el asesinato como una de sus más socorridas armas: el de Mella en enero de 1929 sería un ejemplo paradigmático, pero no el único) ante cualesquiera acciones en su contra, fue radicalizando posiciones en casi todos los órdenes y sectores de la vida nacional. Los intentos de prorrogarse en el poder llevaron a los estudiantes a la reorganización de sus movimientos reivindicadores (1927) y los convirtieron de hecho en la fuerza más combativa ante las nuevas situaciones que se iban planteando en lo político y en lo social. Los sindicatos se fortalecieron hasta alcanzar una sólida unidad que les permitió organizar triunfalmente una huelga general (1930). Intelectuales, escritores y artistas también se politizaron, pero poco a poco fueron dispersando sus esfuerzos a través de publicaciones de diverso cariz ideopolítico, aunque todas afiliadas a la nueva estética de vanguardia que lograba cada vez mayor auge. Se organizaban conciertos y exposiciones de música y arte nuevos que aireaban el ambiente. El Grupo Minorista se desintegraba poco a poco tras una intensa actividad.

En lo específicamente literario, el verso se renovaba y diversificaba en líneas como el purismo, la poesía proletaria, social, o afrocubana; la narrativa daba muestras igualmente de intentar, sin lograrlo del todo entonces, ponerse a tono con los nuevos tiempos, tendencias y temas; el ensayo ofrecía obras de notable interés que enfocaban los más acuciantes problemas del país; el teatro, aunque no faltaron esfuerzos para ponerlo al día de cuanto ocurría fuera, no lograba concreciones escénicas de avanzada.

Otras manifestaciones de la cultura también definían orientaciones diferentes en la década, a través de nuevas instituciones como la Sociedad del Folklore Cubano (1923), la Institución Hispano Cubana de Cultura (1926), el Lyceum and Lawn Tennis Club (1928). Publicaciones de antaño establecidas como **El Fígaro** (1885-933), **Revista Bimestre Cubana** (2ª época, 1910-59), **Bohemia** (1910), **Orto** (Manzanillo, 1912-57), **Cuba Contemporánea** (1913-27), se abrían en diversa medida a las emergentes inquietudes, estéticas y autores; pero la tónica de los nuevos tiempos la ofrecerían **Social** (1916-33; 1935-38), **Chic** (1917-27), **Carteles** (1919-60), **Revista de Avance** (1927-30)², el renovado **Suplemento literario** (1927-30) del **Diario de la Marina**, **América Libre** (1927), **atuei** (1927-28), **Antenas** (Camagüey, 1928-29), **Revista de Oriente** (Santiago de Cuba, 1928-32), **Revista de La Habana** (1930).³

En realidad su subtítulo, con el que ha quedado en la historia cultural. Su título inicial fue **1927** y cambiaba junto con el año (o sea, **1928**, **1929**, **1930**). De ahí que en citas incluidas en el trabajo puedan hallarse indistintamente ambas denominaciones e incluso la reducida de **Avance**.

Excepto el **Suplemento literario** del **Diario de la Marina**, todas estas publicaciones tienen sus respectivos artículos en los dos tomos del

Diccionario de la literatura cubana (DLC), elaborado por un colectivo de

Nombres señeros del momento fueron —además de algunos que venían actuando desde antes de 1920 pero atemperaban su quehacer a la hora, como Ramiro Guerra (1880-970), Fernando Ortiz (1881-969), Agustín Acosta (1886-979), Regino E. Boti (1878-958), Carlos Loveira (1881-928), Miguel de Carrión (1875-929), José Antonio Ramos (1885-946), Luis Felipe Rodríguez (1884-947)-, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello (1898-977), Jorge Mañach (1898-961), José Z. Tallet (1893-989), Emilio Roig de Leuchsenring (1889-964), José Antonio Fernández de Castro (1897-951), María Villar Buceta (1899-977), Mariano Brull (1891-956), Regino Pedroso (1896-983), Mariblanca Sabas Alomá (1901-83), Manuel Navarro Luna (1894-966), Ofelia Rodríguez Acosta (1902-75). Entre quienes emergen ya como vanguardistas plenos cabría aludir a Nicolás Guillén (1902-89), Alejo Carpentier (1904-80), Lino Novás Calvo (1903-83), Carlos Montenegro (1900-81), Félix Pita Rodríguez (1909-90), Pablo de la Torriente Brau (1901-36), Raúl Roa (1907-82), José Antonio Foncueva (1910-30), Enrique de la Osa (1909-96), Emilio Ballagas (1908-54), Eugenio Florit (1903-99), Gerardo del Valle (1898-973), Ramón Guirao (1908-49). En la música habría que mencionar a Amadeo Roldán (1900-39) y Alejandro García Caturla (1906-40). Y entre los artistas de la plástica —ya en la caricatura, la pintura o la ilustración, y a menudo moviéndose de una a otra expresión— a Rafael Blanco (1885-955), Conrado W. Massaguer (1889-965), Jaime Valls (1888-956), José Manuel Acosta (1895-973), Eduardo Abela (1891-965), Carlos Enríquez (1901-57), Marcelo Pogolotti (1902-88), Víctor Manuel (1897-964), Amelia Peláez (1897-968), Antonio Gattorno (1904-68), entre otros. Como maestros acatados unánimemente figuraban, en lo nacional, Enrique José Varona (1849-933) y Manuel Sanguily (1848-925), y en lo internacional Ingenieros, Rodó, Barbusse, Rolland. Vistas sumariamente las circunstancias en que se situaba nuestro objeto de estudio, podemos pasar al tema central de estos apuntes.

Inicios de un conocimiento y relación (192?-1926)

¿Cuándo y cómo se conoció en Cuba la existencia y el quehacer de José Carlos Mariátegui? No hay pruebas concluyentes al respecto, por lo menos hasta donde conocemos, pero es bastante posible que ello ocurriera algo antes de la fecha y ocasión hasta ahora ofrecidas por quienes se han ocupado del asunto, en especial Winston Orrillo,⁴ quien remite a la carta de Julio An-

investigadores del Departamento de Literatura del Instituto de Literatura y Lingüística de la entonces Academia de Ciencias de Cuba y publicado por la Editorial Letras Cubanas en 1980 y 1984, donde pueden hallarse asimismo otros sobre "Periodismo", "Páginas literarias" y "Suplementos literarios". El **DLC** puede consultarse en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante. Existe asimismo edición en soporte digital (2006) a cargo de CITMATEL. Algunas de las publicaciones mencionadas poseen índices analíticos.

Winston Orrillo, "Primeras huellas de Mariátegui en Cuba", en **Casa de las Américas**, La Habana, enero-febrero, 1977, pp. 178-181.

tonio Mella, a nombre de la Universidad Popular José Martí, al representante del Perú en La Habana, donde protesta por su detención y la de otros peruanos, y que se cita habitualmente por su aparición en la revista habanera **Juventud** en mayo de 1924.⁵ En apoyo a nuestro aserto debe pensarse, por ejemplo, en la prolongada estancia en La Habana, alrededor de 1921, de Alcides Spelucín, poeta vinculado al grupo renovador y bohemio de Trujillo, integrado también por Víctor Raúl Haya de la Torre, —a quien, por supuesto, habrá que aludir en más de una ocasión en estos apuntes— y César Vallejo. Las colaboraciones de Spelucín en revistas y páginas literarias de la prensa habanera de entonces fueron harto frecuentes. Se conoce, además, que asistía regularmente a las tertulias en que se gestaba el Grupo Minorista y que dejó honda huella en sus participantes, en particular en Rubén Martínez Villena, quien al hacerse cargo de la página literaria semanal de **El Heraldo** en octubre de 1924, publicó unos poemas suyos y se refirió a la vaga noticia de su muerte algún tiempo antes en unos motines en Lima.⁶ Otro poeta peruano visitante de La Habana en los comienzos de la década de 1920 fue José Torres Vidaurre, con varias colaboraciones en la revista **Social** entre 1921 y 1923 y a quien dedicara Martínez Villena su famoso poema “Mensaje lírico civil”, escrito después de la Protesta de los Trece (marzo 18, 1923), uno de los gérmenes del Grupo Minorista. En el poema, Torres Vidaurre funciona como interlocutor directo del texto. No debe descartarse en estas posibles vías de conocimiento indirecto de Mariátegui en Cuba, que Mariano Brull, máximo exponente en la literatura cubana de la llamada “poesía pura” con sus libros **Quelques poèmes** (1926) y **Poemas en menguante** (1928), muy vinculado al Grupo Minorista, regresó al país en los primeros meses de 1923, tras su desempeño como Secretario de la Legación de Cuba en Perú, según informaba **Social** en marzo de ese año (p. 6). Su presencia en Lima durante algún tiempo debió proporcionarle un conocimiento directo de las nuevas tendencias ideopolíticas y artístico-literarias que allí se fraguaban y de las cuales Mariátegui era ya figura descolante. Por cierto, en 1923, además de poemas de Torres Vidaurre, aparecerían otros textos de autores peruanos en **Social**: Ezequiel Balarezo Pinillos y Carlos Gabriel Saco.

Debe tenerse en cuenta, asimismo, la presencia de Haya de la Torre en La Habana, a finales de 1923, cuando fue recibido entusiastamente por los jóvenes empeñados en la Reforma universitaria, bajo el liderazgo de Mella, en los momentos en que acababa de concluir el trascendental Primer Congreso Nacional de Estudiantes y se inauguraba la Universidad Popular José Martí, hermana

⁵ Julio Antonio Mella, “Carta al Representante del Perú”, en su **Documentos y artículos**, La Habana, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba-Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 98-99. Puede leerse el texto completo en el ANEXO I de este trabajo.

⁶ Rubén Martínez Villena, “Alcides Spelucín”, en su **Poesía y prosa**, La Habana, Letras Cubanas, 1978, t. 1, pp. 264-265. El texto apareció originalmente en **El Heraldo** (octubre 13, 1924). En enero de 1923, Martínez Villena había publicado en la revista habanera **Azul**, de la cual era jefe de redacción, su soneto “La bestia”, dedicado “Al ‘don oscuro’ de Alcides Spelucín”, que puede leerse en la página 176 de la precitada edición de su **Poesía y prosa**. Este poema lo dimos a conocer en “Cuatro sonetos desconocidos de Rubén Martínez Villena”, **Anuario L/L**, La Habana, 1972-1973, pp. 188-193. En realidad, Spelucín no moriría hasta 1976.

en intenciones de las Universidades Populares González Prada, existentes ya en Perú, y en las cuales formaba filas Mariátegui, como demostraba conocer Mella en su carta de protesta antes citada. Como es sabido, Haya sostenía en esos momentos estrechos vínculos con Mariátegui, con el cual editaba **Claridad**, publicación igualmente citada por Mella en la carta de referencia. No es de extrañar, entonces, que tanto Spelucín como Torres Vidaurre y Haya de la Torre comentasen favorablemente el quehacer periodístico e ideológico de Mariátegui entre sus interlocutores cubanos. Pero al respecto es necesario seguir indagando.

Como expresábamos antes, Orrillo mencionaba esa carta de protesta de Mella a partir de su publicación en **Juventud**, en mayo de 1924. La misma, sin embargo, había aparecido tiempo antes, el 1 de marzo, en **El Heraldo**, lo que debió posibilitar su más amplia difusión por tratarse de un medio periodístico de mayor alcance por su frecuencia diaria. Para Raúl Roa, esta protesta constituyó la “primera manifestación de solidaridad latinoamericana” de la Universidad Popular José Martí.⁷ En el propio 1924, el conocimiento de Mariátegui por los grupos cubanos renovadores en lo político, lo social y lo artístico-literario debió reforzarse tras el paso por La Habana del poeta vanguardista argentino Oliverio Gironde, quien estableció contactos con ellos y al respecto envió informaciones, valoraciones y direcciones de algunos a Mariátegui (llama la atención la ausencia en ese listado de una de las figuras fundamentales: Rubén Martínez Villena), así como le manifestaba que conocían **Claridad**, en una carta que fechaba en México (octubre 3, 1924)⁸ y que es importante en este recuento por llevar adjunta una colaboración para dicha revista de los críticos Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro: versión resumida del estudio introductorio de **La poesía moderna en Cuba**, antología que entonces preparaban ambos en estrecha colaboración con miembros del ya para entonces públicamente conocido Grupo Minorista.⁹

Cincuenta años más tarde, escritores como Juan Marinello y Raúl Roa sitúan su conocimiento de la obra de Mariátegui en 1925, a partir de la llegada a Cuba de **La escena contemporánea**.¹⁰

Raúl Roa, **El fuego de la semilla en el surco** La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 117.

⁷ Oliverio Gironde, “Carta a Mariátegui”, en José Carlos Mariátegui: **Correspondencia (1915-1930)**. Introducción, compilación y notas de Antonio Melis, Lima, Amauta, 1984, t. 2, pp. 57-58.

⁸ La obra, fruto en realidad del quehacer colectivo del Grupo Minorista, algunos de cuyos miembros fueron incluidos en la última sección denominada “Los nuevos”, apareció bajo el título **La poesía moderna en Cuba (1882-1925)**. Antología crítica, ordenada y publicada por [...]

⁹ Hernando, Madrid, 1926 (Existe edición facsimilar publicada en México por el Frente de Afirmación Hispanista en el año 2006). El paso de Gironde por La Habana le abrió las páginas de **Social**: en noviembre de 1924 aparecería un comentario sobre él y su obra, así como tres textos seleccionados de **Veinte poemas para ser leídos en el tranvía** (1922). Otras colaboraciones suyas en la revista verían la luz en los números de enero y julio de 1925.

Winston Orrillo, “Raúl Roa habla sobre Mariátegui”, en **Bohemia**, La Habana, septiembre 10, 1976, pp. 4-6, y “Primeras huellas de Mariátegui en Cuba”, ed. cit., p. 181. En relación con Marinello, se basa en lo expuesto por éste a Vladimiro del Prado en entrevista publicada en **Momento**,

¹⁰ Lima, febrero 11, 1976, p. 20.

El segundo de ellos refería que todos habían leído el ejemplar recibido ese año por Emilio Roig de Leuchsenring y añadía que “uno de los que más atención puso en esta lectura fue Rubén Martínez Villena”.¹¹ Posteriormente, en su obra póstuma sobre él, comentaría que este libro proporcionó al autor de **La pupila insomne** “una imagen vivaz y coherente de la enmarañada situación mundial”.¹² Marinello, por su parte, señalaría que “la lectura de sus primeros libros fue, en los mejores espíritus, una revelación iluminadora. Algunos adivinaron en sus escritos una nueva estación del pensamiento americano, y acertaron del todo. Los tiempos han confirmado aquella impresión”.¹³ Sin embargo, no es hasta el año siguiente, o sea, 1926 cuando su nombre parece comenzar a hacerse familiar para los lectores avisados de la prensa nacional. **Social**, la publicación cubana que con más frecuencia y sistematicidad acogía sus textos, dio a conocer, evidentemente reproducido de **La escena contemporánea**, el ensayo “La revisión de la obra de Anatole France”, en abril de ese año. Dos meses antes, el mentor de la juventud cubana Enrique José Varona le acusaba recibo de este libro (Pregunta lógica: ¿tuvo repercusión crítica entonces en Cuba **La escena contemporánea**? No hay respuesta para ello todavía, en uno u otro sentido)¹⁴ y, dos después, Arturo de Carricarte, ferviente estudioso y divulgador de la obra de José Martí, se brindaba para apoyarlo en la venta en Cuba de los volúmenes que diera a la luz la empresa editora que pensaba establecer Mariátegui en Lima “sin aceptar remuneración alguna y ofreciéndole amplia propaganda en nuestra prensa”, a la vez que adquiriendo un ejemplar de cada título. Carricarte valoraba este proyecto de Mariátegui del siguiente modo:

Encuentro en una publicación bonaerense la noticia de que se propone usted establecer en esa cultísima capital una empresa editora que ha de caracterizarse más que por sus propósitos de lucro, por su anhelo de difundir la obra intelectual peruana y a tan noble fin creo que estamos obligados a prestar resuelto apoyo cuantos nos interesamos por el acercamiento de las naciones que integran ese inmenso grupo que Martí llamó “Nuestra América”.¹⁵

Una información importante, que revela que el conocimiento y divulgación de la obra de Mariátegui en Cuba no se circunscribía a los círculos ilustrados o publicísticos capitalinos, sino que se hacía extensivo a otras poblaciones donde también existían grupos, núcleos o publicaciones de orientación vanguardista bien definida, es la siguiente: unos meses después que **Social**, la siempre alerta **Orto** de Manzanillo incluía en sus páginas “El juego del amor y de la muerte” (septiembre 15, 1926), análisis de

Mariátegui sobre la obra homónima de Romain Rolland.

En un momento que no se ha podido precisar, pero que podría ubicarse en el último trimestre de 1926, arribarían a Cuba los primeros ejemplares de **Amauta**. Al respecto, Roa expresa en su ya mencionada obra sobre Martínez Villena:

Quando llega a Cuba el primer número de **Amauta** [...] le arrebatáramos a Luis F. Bustamante los ejemplares que había recibido. Rubén hojeaba, con febril regocijo, sus páginas aromosas aún a tinta fresca. La exhortación al combate que irradian constituía un acicate y un reto para los movimientos intelectuales y políticos de izquierda en nuestra América. Una revista así era la que urgía en todos los parajes del continente.¹⁶

Y continúa su valoración sobre la revista y Mariátegui para concluir:

La aparición de **Amauta** motiva fructíferas discusiones en el seno de la Universidad Popular y de la Liga Antimperialista. Martínez Villena impartió las instrucciones pertinentes para establecer un sistema de comunicación secreta con el movimiento revolucionario de vanguardia promovido y sustentado por el adalid peruano [...]. La acción, el pensamiento y la escritura de Mariátegui dejarían honda traza en los intelectuales y artistas cubanos revolucionarios y progresistas de la época. Comparte su heórico magisterio con Mella y Martínez Villena.¹⁷

En este año 1926 se data la primera carta conocida de Mariátegui hacia Cuba (octubre 24), dirigida a Emilio Roig de Leuchsenring, principal animador del Grupo Minorista y director literario de **Social**. Dícele Mariátegui en esta carta:

Quando Oliverio Gironde estuvo en La Habana me escribió que contaba con Ud. y sus amigos del grupo minoritario o renovador para la realización de su proyecto de intercambio y vinculación de los grupos de vanguardia de América. La fundación de la revista “Amauta”, que debe Ud. haber recibido, me ofrece la oportunidad de dirigirme a Ud. para que se cumpla ese intercambio entre los escritores vanguardistas de Cuba y el Perú. Yo le mandaré originales de los peruanos; Ud. me enviará textos de los cubanos, conforme al plan al cual me comunicó Gironde que Uds. habían dado su adhesión. “Amauta” se ha permitido ya considerarlo en el elenco de sus colaboradores. Y para iniciar el intercambio le envío unos apuntes míos sobre Eguren. Le ruego comunicar mi invitación a Jorge Mañach, Agustín Acosta y demás compañeros y aceptar el cordial testimonio de mi amistad y estimación.¹⁸

Es interesante destacar cómo siendo Roig de Leuchsenring uno de los escritores, animadores y fundadores del Grupo

¹¹ Winston Orrillo, “Raul Roa habla sobre Mariátegui”, ed. cit.

¹² Raúl Roa, **El fuego de la semilla en el surco**, ed. cit., p. 173.

¹³ Winston Orrillo, “Primeras huellas de Mariátegui en Cuba”, ed. cit., p. 181.

¹⁴ Enrique José Varona, “Carta a Mariátegui (12 de febrero de 1926)”, en José Carlos Mariátegui: ob. cit., t. 2, p. 135.

¹⁵ Arturo de Carricarte, “Carta a Mariátegui (15 de junio de 1926)”, en José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, p. 163.

¹⁶ Raúl Roa, ob. cit., p. 177.

¹⁷ *Id.*, p. 179. No se conoce otro testimonio o alguna constancia documental que ratifique el establecimiento de ese “sistema de comunicación secreta” mencionado por Roa.

¹⁸ José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, p. 183.

Minorista que más relación parece tener con Mariátegui y con su promoción en Cuba, sin embargo, en los dos tomos de la correspondencia de aquél no se dio a conocer ninguna carta, postal, tarjeta o algo de Roig al peruano (suponemos perdida esa parte de la correspondencia, pues de seguro Roig le escribió en alguna ocasión). Y aun antes de finalizar 1926, una escritora cubana, hoy poco recordada pero con cierto reconocimiento entonces, Graziella Garbalosa, le escribe desde México —donde alternaba con dos peruanos cercanos colaboradores de Mariátegui: Jacobo Hurwitz y Esteban Pavletich— una carta donde vanguardista suprimió las mayúsculas y unió su nombre con su apellido en una sola palabra que además elimina alguna sílaba —*Graziellarbalosa*, la forma como se presenta su firma en **Correspondencia (1915-1930)**— y en la cual le comenta la impresión dejada en ella por **Amauta** y le envía un poema, posiblemente “Grito”, aparecido en **Amauta** en diciembre del año siguiente.¹⁹ De esta forma, Graziella Garbalosa se convierte no solo en la única escritora cubana que, al parecer, mantiene contacto epistolar con Mariátegui (no sabemos si este le contestó), sino en el primer colaborador cubano de **Amauta**. Otros lo harán después, pero ella fue la primera.

Interrelaciones fecundantes y alguna divergencia (1927-1929)

El año 1927, tan cargado de significativos acontecimientos en todos los órdenes de la vida nacional cubana, fue también un lapso de afianzamiento y de ampliación de relaciones entre Mariátegui y sus colaboradores y simpatizantes en Cuba. La misma intensa y a ratos dramática sucesión de hechos propició la intensificación de los vínculos ya establecidos desde antes. La divulgación de textos suyos y los intercambios epistolares son más frecuentes. Todas las publicaciones cubanas de orientación vanguardista que —partiendo del *minorismo* y como síntomas del progresivo proceso de escisión en sus filas que dará al traste con su proyecto poco después— surgen en el primer semestre de este año, concederán espacio, en una u otra forma y medida, a Mariátegui. Así, en el número inicial de la de más definida vocación político-ideológica de izquierda, **América Libre. Revista revolucionaria americana** (abril), bajo la conducción de Rubén Martínez Villena y continuadora de **Venezuela Libre**, junto a textos de Diego Rivera, Julio Antonio Mella (sus aclaradoras y combatióvas “Glosas al pensamiento de José Martí”) y Raúl Roa, entre otros, se incluye su artículo “Motivos polémicos. Nacionalismo e internacionalismo” (pp. 12-13), fechado en “Lima, 1925”. Resulta de interés anotar la presencia en su elenco de apristas peruanos como Esteban Pavletich (quien funge como secretario de redacción hasta el tercer número, de junio) y Luis F. Bustamante, en

momentos en que ya se había producido el desencuentro entre Mella y Haya de la Torre en el Congreso contra la Opresión Colonial de Bruselas (en el primer número se publica el discurso inaugural pronunciado por Henri Barbusse) y poco antes de que Martínez Villena lograra que la Universidad Popular José Martí quedara adscrita a los principios de la Liga Antimperialista de las Américas y no a los del APRA, en una enconada discusión (que debió ocurrir en junio) frente a Luis F. Bustamante, en la cual habló, a pesar de hallarse ya enfermo, durante siete horas seguidas, según el testimonio de Raúl Roa, presente en la sesión.²⁰ Posiblemente por ello, en la cuarta y última entrega (julio) Sarah Pascual sustituye a Pavletich en la secretaría de redacción.²¹ A su vez, el sólido bastión derechista de lengua y controversial trayectoria, **Diario de la Marina**, en la dirección de cuyo **Suplemento** dominical de contenido artístico-literario se había ubicado al minorista José Antonio Fernández de Castro con el encargo —sobradamente cumplido— de renovarlo en todos los órdenes, incluido el tipográfico, para ponerlo a tono con las nuevas tendencias estéticas, publicó, en la sección “Pequeñas notas bibliográficas” del **Suplemento**, la reseña de Mariátegui sobre **Los haiducs** de Panait Istrati (abril 10, p. 42). **Social**, por su parte, dio a conocer en el primer semestre del año “La poesía de José María Eguren” (febrero).

En el mes de julio, Mariátegui, **Amauta** y sus más cercanos colaboradores peruanos acapararían con harta frecuencia titulares y columnas en la prensa habanera. El primer día del mes, **Heraldo de Cuba** —considerado entonces y hasta hoy órgano cuasi vocero oficial del Gobierno de Machado— insertaba en su octava página la siguiente información:

LOS “MINORISTAS” HAN PEDIDO A LEGUÍA QUE TENGA UN GESTO NOBLE/ DESEAN QUE LIBERTE A LOS INTELLECTUALES QUE TIENE EN SAN LORENZO/ TEXTO DE LA SOLICITUD/ POSEE LEGUÍA UN BUEN MEDIO PARA DEMOSTRAR QUE NO ES TAN TIRANO COMO SE LE PINTA

Con motivo de las recientes prisiones y persecuciones efectuadas en el Perú por el gobierno de fuerza de don Augusto Leguía, las diferentes agrupaciones de intelectuales, organizaciones

¹⁹ Graziella Garbalosa, “Carta a Mariátegui (26 de diciembre de 1926)”, en José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, pp. 210-11.

²⁰ Lo narró brevemente en “Una semilla en un surco de fuego”, prólogo a **La pupila insomne** (García Úcar, La Habana, 1936) de Martínez Villena (Vid. Rubén Martínez Villena, **Poesía y prosa**, La Habana, Letras Cubanas, 1978, t. 1, pp. 64-65), pero con más detalles en su libro **El fuego de la semilla en el surco** (ed. cit., pp. 216-218). El APRA había alcanzado altas cotas de adhesión entre la intelectualidad cubana. Y aún después de estas definiciones continuaría teniéndolas, como evidencia la salida de la combativa revista **atuei** y los frecuentes textos de orientación aprista aparecidos en la prensa que polemizaban con otras ideas, tendencias u organizaciones antimperialistas entonces actuantes en Cuba y hasta en México. Muestra de que el asunto no había terminado con aquella escaramuza descrita por Roa pudiera ser el artículo de Manuel Cotoño Valdés “¿Liguismo o aprismo?” (**Aurora**, La Habana, diciembre 10, 1927, pp. 1087-1088, 1089).

²¹ Resaltamos además, en esta salida inicial de **América Libre**, el artículo de Jorge A. Vivó “Venezuela y Perú” (pp. 15-16) y el anuncio de **Amauta** junto al de otras publicaciones latinoamericanas como las argentinas **Sagitario** y **Martín Fierro**, las mexicanas **El Libertador** y **Horizonte**, y la costarricense **Repertorio Americano**.

culturales, obreras y estudiantiles, que se interesan en Cuba por el desenvolvimiento político y social de los países latino-americanos, han expresado cablegráficamente al mandatario peruano su solidaridad con los detenidos y su protesta por la prisión de que han sido objeto.

De las muchas protestas enviadas con este motivo merecen señalarse las del grupo "Minorista", en la cual figura como primer firmante don Enrique José Varona; la revista **1927**; el Sindicato de Trabajadores Intelectuales y Artistas de Cuba; el Directorio Estudiantil Universitario; revista **El Estudiante**; Universidad Popular José Martí, etc., etc.

Entre los intelectuales confinados en la prisión política de la isla de San Lorenzo (Callao) se cuentan valiosos elementos de sólido prestigio en su país y continentalmente, tales como José Carlos Mariátegui, considerado mentor ideológico de la juventud peruana, distinguido pensador y ensayista, director de la Revista **Amauta** y de la editorial "Minerva" y autor de un reciente libro unánimemente acogido por la opinión intelectual latino-americana, titulado **La Escena Contemporánea**. Magda Portal, joven poetisa autora de dos libros: **El Derecho de Martar**, cuentos, y **Una Esperanza y el Mar**, versos, la cual se halla encarcelada en una prisión militar. Serafín Delmar, cuya obra marca un nuevo camino al arte poético latino-americano, director de la revista **Hangar** y autor de **Radiogramas del Pacífico**, audaz libro de versos publicado no hace mucho. Blanca Luz Parra del Riego, esposa del malogrado poeta Juan Parra del Riego y de nacionalidad uruguaya, directora de la revista **Gue-rrilla** y autora de cuatro valiosos libros de versos. Figuran además en la larga lista de los apresados, los dibujantes Goiburo y Devescovi, el poeta César Alfredo Miró Quesada, los líderes obreros Zerpa y García, los estudiantes Cox, Castillo y Vázquez, dirigentes de la Federación Estudiantil peruana, profesores de la Universidad Popular González Prada, y varios otros intelectuales, artistas, obreros y estudiantes afiliados a la A. P. R. A. Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de la América Latina, organismo que se ha caracterizado en el Perú por su labor tendiente a conseguir una absoluta renovación de valores políticos y sociales y en el cual el Dictador Leguía ha visto un formidable enemigo por el arraigo que tiene entre las masas populares de aquel país.

El cablegrama dirigido al Presidente del Perú por el grupo "Minorista" es el siguiente:

Presidente Leguía.- Palacio de Gobierno.- Lima
Intelectuales y artistas cubanos identificados ideológicamente joven intelectualidad peruana solicitanle ordene libertad José Carlos Mariátegui, Magda Portal, Blanca Luz Parra del Riego, Serafín del Mar y demás escritores, artistas, estudiantes presos.

Enrique José Varona, Emilio Roig de Leuchsenring, Alejo Carpentier, José Z. Tallet, Arturo Alfonso Roselló, Juan Antiga, Rubén Martínez Villena, José Antonio Fernández de Castro, Otto Bluhme, Enrique Serpa, Antonio Gattorno, José Hurtado

de Mendoza, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Armando Maribona, Martí Casanovas, Sarah Pascual, Juan José Sicre, Luis López Méndez, Juan Marinello, Federico Ibarzábal, Orosmán Viamontes, Delahoz, Mazikes, Gastón Lafarga, Gerardo del Valle.

Dos días después, la página "Arte y artistas" —a cargo del catalán Martí Casanovas, uno de los editores fundadores de **Revis- ta de Avance** (y sobre el cual se volverá en otro momento de estos apuntes)—, del **Magazine ilustrado** semanal de **Heraldo de Cuba**, reproducía el importante texto de Mariátegui "Arte, revolución, decadencia", precedido por una breve nota en que se expresaba:

El reciente encarcelamiento de José Carlos Mariátegui, y la supresión de **Amauta**, la magnífica revista por él dirigida, dan un interés de palpante actualidad a este estudio certero, del vigoroso escritor peruano, uno de los más perseguidos por las tiranías cesáreas de hispanoamérica [sic], sobre las novísimas corrientes artísticas, presentando puntos de vista de una acuciosa originalidad.

De ese texto mariáteguiano el jovencísimo José Antonio Foncueva aprehende ideas para fundamentar su crítica a la tesis de la deshumanización del arte propugnada por José Ortega y Gasset, en artículo que publica en la revista obrera **Aurora** apenas un mes después.²² De Foncueva debe añadirse por ahora que, según testimonio suyo, desde las páginas de **El Estudiante**, su "revista americana por la revolución integral", de orientación netamente vanguardista en su nueva etapa de **1927** (al parecer dos números, hasta el momento inencontrables), "fue la primera revista que protestó en Cuba de las arbitrariedades del civilismo contra el grupo de **Amauta**".²³

El mismo **Heraldo de Cuba**, en su edición del lunes 4, titulaba del siguiente modo una información en su tercera página: "MAGDA PORTAL Y SERAFÍN DELMAR EN LA HABANA". Tras brindar la noticia y ofrecer datos sobre ambos poetas, señalaba:

Nuestros huéspedes pertenecen al grupo de la revista "Amauta", que dirigía Mariátegui, revista que ha sido el blanco de las iras de Leguía. La publicación de "Amauta", una de las revistas continentales de más amplitud de visión e ideología, ha sido prohibida y encarcelados o deportados casi todos los que se reunían en torno a ella.

²² José Antonio Foncueva, "Sobre la humanización del arte", en **Aurora**, La Habana, agosto 10, 1927, pp. 10, 17. Incluido en sus **Escritos**. Comp., introd., notas y bibliografía de Ricardo Luis Hernández Otero, La Habana, Letras Cubanas, 1985, pp. 179-182.

²³ Ver su "Carta a Mariátegui (enero de 1928, por error suyo dice 1927)", en José Carlos Mariátegui: **Correspondencia (1915-1930)**, ed. cit., t. 2, p. 345. Con esta misiva, en que lo saluda como "camarada", envió Foncueva tres ejemplares de su revista y le indica que "en las páginas 5, 12, 14 y 17, podrá ver usted nuestras protestas y votos de adhesión a la obra gigantesca de la nueva generación peruana, generación abnegada y heroica, hermana de la de aquí en la lucha por la reivindicación social y política del continente nuestro".

Un grupo numeroso de amigos esperaba en el muelle a los expedicionarios, dándoles la bienvenida.

Enviamos a los recién llegados un saludo de cordial y efusiva camaradería, deseándole una estancia grata y feliz en nuestra ciudad, que les brindará, haciendo honor a su fama, acogida abierta y hospitalaria.

Y el día posterior daba espacio en primera plana (con pase a la segunda) a una entrevista con los dos poetas que incluía fotos de ambos, bajo los siguientes titulares: “Leguía expulsa a los que luchan contra su tiranía/ Sufre el Perú bajo el azote de ese tirano/ Magda Portal y Serafín Delmar nos hacen saber la angustia del pueblo/ La osadía del dictador/ Puso un apéndice a la Carta Constitucional para satisfacer con facilidad sus venganzas”. Cualquier semejanza con la situación política cubana precedente, del momento y de lo porvenir inmediato debería ponerla el lector, pues las alusiones a la realidad nacional parecían harto claras. Así, ya estaba listo el escenario para que se iniciase lo que en la historia cubana de esos tiempos se ha conocido como “proceso comunista”. El 6, de la primera página saltaban a los ojos del lector letras que rezaban: “La policía persigue a los adeptos del comunismo en Cuba/ La Judicial asegura que se sostienen las más estrechas relaciones con el Kuo Ming Tang/ Presos los directores de ‘Justicia’/ Han sido capturados del mismo modo por la Policía los desterrados peruanos/ Expulsiones/ Los detenidos niegan que estén afiliados a la Tercera Internacional” (la información pasaba a la página 2 y a la 14, con foto). El 7, en la página 9 se informaba a través de un titular que “Pavletich cruzaba con Serpa [sic] cartas ridículas sobre anti-imperialismo/ Mariátegui, inválido de ambas piernas, es el director de la formidable conjura de las letras de molde contra Leguía/ Planes trascendentales contra ‘Ameuta’ [sic]”. Y, para adentrarse definitivamente en la realidad nacional cubana, el 10 (páginas 1, 12) “Presos más intelectuales” y un trabajo de cierta extensión, sin firma (a modo de editorial) bajo el título “Comunismo del trópico”. Si se ha seguido con algún detenimiento estas informaciones es porque las mismas permiten observar la interconexión, real o aparente, pero a todas luces beneficiosa para la dictadura machadista, entre sucesos relacionados con escritores, artistas e intelectuales de Cuba y Perú. El “proceso comunista” siguió su agitado curso, muchos encausados permanecieron escondidos, los encarcelados fueron finalmente puestos en libertad bajo fianza (algunos, al salir, fueron expulsados por “extranjeros indeseables”, Martí Casanovas entre ellos), y meses después la causa fue sobreeséda. Una vez cumplidos sus objetivos depuradores y atomizantes, el Dictador daba por terminada la tragicómica farsa.²⁴

²⁴ La voluminosa y valiosísima documentación acumulada durante el proceso desapareció hace bastantes años del Archivo Nacional, por lo cual nunca ha podido hacerse un estudio a fondo del mismo. Quien mejor ha tratado el asunto es Pedro Pablo Rodríguez: “El proceso comunista de 1927. Un ejemplo de la repercusión de la Revolución de Octubre en Cuba”, en *Bohemia*, La Habana, agosto 19, 1977, pp. 84-89. Si en esta ocasión se ha seguido el asunto solo a través de *Heraldo de Cuba*, diario tenido por gobiernista, es porque el mismo, aun en su adhesión al régimen resulta suficientemente elocuente de los modos informativos

A Mariátegui aludiría nuevamente Roig de Leuchsenring en “Compañerismo intelectual”, una de sus “Notas del director literario” de *Social* (agosto, pp. 5-6), donde protestaba de las detenciones de él y otros compañeros en Perú y de la detención y procesamiento en Cuba de Martínez Villena, Fernández de Castro, Carpentier y Casanovas.²⁵ En la misma entrega dará a conocer *Social* el trabajo de Mariátegui “*Les enchainements de Barbusse*”.

De ese 1927 que venimos comentando existe asimismo una alusión a Mariátegui en el artículo de Roa “Alejandro Block”, aparecido en el *Suplemento literario* del *Diario de la Marina* (mayo 29, p. 33) y donde manifiesta que “en nerviosa semblanza” Mariátegui “lo puso en contacto con aquel espíritu atormentado que sintió como suya, sin comprenderla, la histórica Revolución de Octubre”.²⁶ En las “Notas del Director literario” (Roig de Leuchsenring) del número de *Social* de septiembre puede leerse la titulada “Dos poetas peruanos de vanguardia”, donde se incluía fragmento de una carta de Mariátegui a Roig de Leuchsenring presentándole a Serafín Delmar y Magda Portal (p. 7), cuyos respectivos poemas “Himno” y “Frente a la vida” se insertaban páginas después (34). Y todavía habrá una nueva carta de Mariátegui a Roig de Leuchsenring (fecha en octubre 10) con la que acompaña “poemas inéditos de Armando Bazán, poeta de vanguardia que acaba de ser puesto en libertad después de cuatro meses de prisión en la Isla de San Lorenzo” y en la que, entre otros asuntos, le anuncia su intento de reanudar la publicación de *Amauta*, le reclama otra vez “el intercambio de originales entre los grupos vanguardistas de La Habana y Lima” y le expresa su deseo de que tenga él la representación de *Amauta* en La Habana.²⁷ De aquí, ha inferido Winston Orrillo que Roig de Leuchsenring se ocupó de tal tarea, algo de lo cual no hay, por lo menos hasta donde ha podido indagarse, constancia. Sí la existe, sin embargo, de que quien se encargó de ello, al menos en 1928, fue Foncueva, el cual, en enero de ese año, le escribe su primera carta a Mariátegui, ya citada, donde le habla de una nueva revista cuya edición proyectaban algunos de los más jóvenes vanguardistas —de seguro los miembros del grupo de *atuei* (1927-28) o una parte de ellos—, la cual llevaría por título

de la prensa epocal. Pero debe quedar claro que todos los periódicos dieron a los hechos parecida cobertura, tanto en atención y extensión cuanto en enfoque.

²⁵ Ver el texto íntegro en el ANEXO II.

²⁶ Se cita por Raúl Roa, *Bufo subversiva* [2da. ed.], La Habana, Centro Pablo de la Torriente Brau, 2006, p. 296. El texto de Mariátegui debió leerlo en *La escena contemporánea*, que, como ya quedó señalado, circulaba en Cuba desde fines de 1925.

²⁷ José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, p. 306. Las palabras de Mariátegui sobre Bazán las utilizará Roig de Leuchsenring para su nota de presentación (p. 3) a los textos de este (“Dársena”, “Borde”, “Tarde” y “Viaje”) al insertarlos en el número de *Social* de enero de 1928 (p. 31), donde además, bajo el título “Palabras de José Carlos Mariátegui” (pp. 3-4), reproduce la carta, y de otra de Mariátegui a Joaquín García Monge (publicada en su *Repertorio Americano*, noviembre 5, 1927) cita el siguiente fragmento: “La protesta de *Repertorio Americano*, lo mismo que la de la intelectualidad argentina y uruguaya y la de ‘1927’ y el Grupo Minorista de Cuba, revela por fortuna que una gran parte de la intelectualidad de nuestra América se mantiene alerta contra el imperialismo y sus aliados”.

indoamérica y sería dirigida por él. Para esa publicación solicitaba “la colaboración de la vanguardia peruana —tal vez la primera del continente— y especialmente la de usted, como mentor ideológico de esa juventud hermana”. Asimismo le brindaba su “humilde auxilio tanto para conseguir colaboración, como para allegar recursos económicos con que publicar **Amauta**”, pues “en Cuba queremos a **Amauta** como cosa nuestra”.²⁸

Pareciera ser a ese ofrecimiento al que se refiere Mariátegui cuando, en una tarjeta fechada el 12 de marzo de 1928, le dice a Roig de Leuchsenring: “Nos ha escrito, supongo que por insinuación de Ud. José A. Foncueva, ofreciéndose para propagar **Amauta** en Cuba”,²⁹ pues ya en los números de la revista vanguardista de orientación aprista antes aludida —**atuei**—, de cuyo equipo formaba parte Foncueva, comienzan a aparecer anuncios de **Amauta** a partir de su penúltimo número (5, mayo de 1928). Nos inclinamos mejor a pensar que debe tratarse de un planteamiento hecho en una carta posterior —la segunda de Foncueva a Mariátegui—, lamentablemente perdida y a la cual debió acompañar su ensayo “Novísimo retrato de José Martí”, incluido en **Amauta** en abril de ese año. Nos basamos para esta conjetura, además, en lo expuesto por Tristán Marof en una misiva a Mariátegui (desde La Habana y fechada el 22 de abril de 1928) donde le expresa que “he arreglado con Foncueva para que les sirva de agente. Es serio y estarán contentos”,³⁰ lo cual es una primera prueba de que el joven cubano se desempeñó como agente de **Amauta** en La Habana durante algún tiempo.

José Antonio Foncueva (La Habana, 1910-1930) puede estimarse uno de los más fervientes admiradores cubanos de Mariátegui en estos años. Se sabe que le escribió al menos tres cartas en 1928. La tercera de ellas (20 de septiembre), cuando **atuei** ya había dejado de salir y Mariátegui se hallaba en franca y abierta discrepancia con el **APRA** peruano, permite corroborar su condición de agente de **Amauta**. Véase el siguiente fragmento de la misma:

Esta es la tercera carta que le dirijo. Las dos anteriores no han obtenido respuesta, por lo que supongo que habrán sido interceptadas por la policía peruana o por la policía cubana. Esto último no tendría nada de extraño, pues aquí la desfachatez de la dictadura llega hasta a declarar por medio de sus periódicos oficiosos que la correspondencia privada de los elementos revolucionarios cubanos es sometida a la censura.

Los paquetes correspondientes a los números 14 y 15 de **Amauta** le han sido devueltos a ustedes. Yo me apersoné en la Administración de correos a reclamarlos y se me dijo que estaban

allí, pero que no se me habían entregado, ni se me entregarían, por existir una circular del Secretario de Comunicaciones, disponiendo que se impida la circulación de toda publicación revolucionaria. El encargado del Departamento de Certificados me informó que los paquetes le habían sido devueltos, con fecha 30 de agosto.

Los próximos envíos, así como el nuevo de los números 14 y 15, deberá usted hacerlo a Teresa Fominaya, San Anastasio 12, Víbora, Habana. Es necesario, para que no sean interceptados por los censores, que no traigan la etiqueta de **Amauta**.³¹

Aún de 1928, pueden mencionarse: una carta de Mariátegui a José Antonio Fernández de Castro, fechada el 1° de agosto y no incluida en **Correspondencia (1915-1930)**,³² con la que adjuntaba el texto de este último, “Canto dionisiaco sobre la tumba de un amigo”, publicado en **Amauta** (n° 15, mayo-junio), y una colaboración del propio Mariátegui para el **Diario de la Marina** —“Máximo Gorki y el regreso a su patria” —, aparecida el 10 de septiembre, pero no en el **Suplemento** dominical a cargo de Fernández de Castro; otra, del escritor Nemesio Lavié, miembro del Grupo literario de Manzanillo, suscribiéndose por un año a **Amauta** y solicitándole, también, sus libros.³³ Hay igualmente algún nuevo texto dado a conocer: “*Indología* de José Vasconcelos” (**Social**, enero); algún trabajo sobre él: “La figura de José Carlos Mariátegui en el Perú”, por Tristán Marof (sección “Escritores de América” del **Suplemento literario** del **Diario de la Marina**, julio 1°); citas suyas o referencias a sus ideas en textos de Foncueva sobre **Tempestad en los Andes** de Luis E. Valcárcel —donde llamaba a Mariátegui “formidable periodista limeño” cuyo prólogo “inteligente y vigoroso” a esta obra “expone ideas originalísimas acerca del problema indígena, y en general, acerca del problema político, económico y social del Perú en el estado histórico en que vivimos”³⁴ —, y **Los de abajo** de Mariano Azuela —donde, tras calificar a Mariátegui como “gran ensayista peruano [...] en quien no se sabe si admirar más al recio escritor o al

²⁸ José Antonio Foncueva, “Carta a Mariátegui (enero de 1928)”, ed. cit., p. 345.

²⁹ Entre las fotocopias que hace años realicé de cartas de, o a, cubanos aparecidas en **Correspondencia (1915-1930)** no aparece esta tarjeta, que reproduce en José Antonio Foncueva: **Escritos**, ed. cit., p. [51]. Por ello, se incluye textualmente en el ANEXO III.

³⁰ Tristán Marof, “Carta a Mariátegui (22 de abril de 1928)”, en José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, p. 374. Puede suponerse también que fue Marof y no Roig de Leuchsenring —como pensaba Mariátegui— la vía utilizada por Foncueva para proponerse como agente de **Amauta** en La Habana.

³¹ José Antonio Foncueva, “Carta a Mariátegui (20 de septiembre de 1928)”, en José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, pp. 438-440. La extensa misiva contiene fuertes críticas al Grupo Minorista —al que pertenecían los allegados a **atuei** (entiéndase apristas), pero con cuyos componentes, declara Foncueva, han “roto definitivamente” por las numerosas razones que expone—, a Roig de Leuchsenring y a José Antonio Fernández de Castro, así como a **Revista de Avance**. Sobre este último tópico se volverá más adelante.

³² Esta carta, que forma parte del fondo José Antonio Fernández de Castro que atesora el Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” en La Habana, la reproduce en el trabajo “Mariátegui y Cuba en la década crítica: corresponsales, colaboradores y estudiosos”, incluido en el volumen **Mariátegui**, ed. cit., pp. 159-160. Y puede leerse en el ANEXO IV.

³³ Nemesio Lavié, “Carta a Mariátegui (3 de noviembre de 1928)”, en José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, p. 466.

³⁴ No obstante su valoración positiva general sobre el libro de Valcárcel, Foncueva considera que el mismo “tiene algunos errores, como el de creer posible una resurrección de las instituciones y usos indígenas, que deben achacarse más que a desconocimiento de la cuestión a romanticismo tradicionalista del autor”. En fecha tan temprana como enero 10 de 1927 (sin haber cumplido aún los 17 años) había publicado Foncueva su artículo “El problema indígena en América” en la revista obrera **Aurora**, fue incluido en sus **Escritos**, ed. cit., pp. 75-84.

íntegro héroe civil”, citaba un fragmento suyo sobre la novela de Azuela³⁵; comentarios del acérrimo antivanguardista Ruy Díaz en su columna “Aeroplanazos” del diario **Excelsior** (agosto 31) sobre **Revista de Avance**, **Amauta** y la “Oda al bidet”³⁶; alusiones a Mariátegui y a **Amauta** en el artículo de Francisco Ichaso en su columna “minúsculas” (del propio **Excelsior**, noviembre 3) titulado “Un hallazgo: el antisoneto”, en torno a dos poemas de Martín Adán aparecidos en **Amauta**.³⁷

Lo más interesante de este año, sin embargo, pudiera ser el conato de polémica entre **Amauta** y **Revista de Avance**, publicación esta última que, extrañamente, no incluyó ningún texto del pensador peruano antes de su fallecimiento,³⁸ a pesar de que existe constancia de que algo envió para sus páginas.³⁹ El motivo de este conato de polémica fue la nota recriminatoria de **Amauta** (n° 15, mayo-junio, p. 40) al pie de su reproducción de la “Oda al bidet” del español Ernesto Giménez Caballero, al parecer publicada por primera vez en **Revista de Avance** (n° 19, febrero, 1928, p. 46),⁴⁰ y a la cual respondieron los editores de la revista cubana —Marinello, Mañach, Félix Lizaso, Francisco Ichaso y Tallet, quien ya en el número siguiente dejaría de formar parte del equipo—⁴¹ con la titulada “Discrepancias” —bastante extensa, por cierto— de su sección “Directrices”, en la cual, fundamentalmente,

35 Ambos trabajos de Foncueva en el **Suplemento literario** del **Diario de la Marina** (abril 22 y diciembre 2, respectivamente, e incluidos en sus **Escritos**, ed. cit., pp. 237-238 y 192-197, respectivamente). La versión original del segundo había aparecido con anterioridad en el diario habanero **El Cubano Libre** (agosto 28 del mismo año).

36 Esta información procede de antiguas libretas personales de apuntes. El deterioro actual de la única colección localizable en La Habana de este periódico ha impedido acceder al texto para citar y comentar las ideas del periodista.

37 Se reitera lo expuesto en la nota precedente.

38 No puede estimarse colaboración la reproducción de un párrafo suyo sobre Waldo Frank (de un texto cuya publicación original había ocurrido en 1925) en la entrega dedicada a este (42, enero 15, 1930, p. 4).

39 En carta a Jorge Mañach (28 de septiembre de 1929) le expresará: “A Sánchez le di algunas cuartillas más para ‘1929’. Pero ya les enviaré algo más digno de su excelente revista [...]”. Esta carta, dada a conocer en la importante revista estudiantil del Instituto Superior de Arte **Albur** (mayo de 1990, p. 132), la reproduce en mi trabajo “Mariátegui y Cuba en la década crítica: corresponsales, colaboradores y estudiosos”, ed. cit., pp. 160-161. Y ahora se ofrece en el ANEXO V.

40 No se ha podido acceder al texto de **Amauta** al respecto, pero por lo manifestado en **Revista de Avance** parece que aquel no se refería explícitamente a la aparición del poema en la publicación cubana, sino al contenido en sí mismo del poema. No obstante, los editores de **Revista de Avance** se sintieron directamente cuestionados y ofendidos (a una escala continental, nada más y nada menos) y se defendieron y atacaron con una de sus más acres “Directrices”, a la cual respondió Mariátegui con su nota “1928 y la oda al bidet” (n° 17, septiembre, 1928, p. 93), según consigna Antonio Melis en **Correspondencia (1915-1930)** (T. 2, p. 440). Se desconoce igualmente el texto de esta nueva nota de Mariátegui en torno al asunto. Para entender la cuantía y el tono de la molestia de los editores de **Revista de Avance**, debe considerarse que no era habitual en ellos discrepar a las claras en torno a criterios o asuntos expuestos en otras publicaciones cubanas de la época, sino que era la suya, por lo común, una referencia sesgada, a veces en tal medida, que no puede hoy entenderse a qué o a quién se aludía en algunas de ellas.

41 Aunque no he hallado indicios que me permitan siquiera especular al respecto, intuyo que posiblemente la separación de Tallet del equipo editor tuvo que ver con este penoso incidente. Para los más jóvenes Tallet era “el que más valía del grupo”.

asumen la responsabilidad, como editores, de lo aparecido sin firma, pero expresan que lo demás halla cabida por su calidad y responde a la inteligencia de los colaboradores.⁴² Todo esto debe relacionarse con un conjunto de problemas muy en discusión en esta época y remite a impugnationes, públicas o privadas, a **Revista de Avance** —por los más jóvenes, fundamental, pero no únicamente—, que la acusaban de ser moderada, conservadora, españolizante.⁴³ Estas críticas han rebasado incluso aquellos años, como puede verse en opiniones de Raúl Roa, quien fue

42 Como quiera que no resulta fácil la consulta de **Revista de Avance** y como tampoco esta directriz fue incluida en **Revista de Avance**. Selección y prólogo de Martín Casanovas (La Habana, Ediciones Unión, 1965, Colección “Órbita”; 2a ed., Instituto del Libro, La Habana, 1972), se reproduce textualmente en el ANEXO VI. Tampoco aludió Casanovas en su prólogo a ella o al incidente con **Amauta**; sin embargo, llega a hacer allí una afirmación en mi criterio no ajustada totalmente a la realidad de hechos acaecidos casi cuatro décadas antes y en los cuales no estuvo directamente implicado por hallarse ya exiliado en México:

“**Revista de Avance** estableció, apenas dio sus primeros pasos, contacto e intercambios estrechos con los intelectuales latinoamericanos y sus publicaciones más representativas. Consideramos que los más provechosos y aleccionadores, desde los puntos de vista americano y social, fueron los que sostuvo con José Carlos Mariátegui y su revista **Amauta**, y con Joaquín García Monge, editor de **Repertorio Americano** de San José de Costa Rica, publicaciones ambas que tenían por lema y divisa la unidad latinoamericana y el antimperialismo”. (pp. 15-16).

43 Ver, por ejemplo, las opiniones al respecto de Enrique de la Osa —codirector de **atuei** y entonces vanguardistamente Delahoz— y Ramón Rubiera (1894-1973), autor del poemario **Los astros ilusorios** (1925), favorablemente acogido en su momento por Mañach y Martínez Villena y colaborador de la revista en tres ocasiones entre agosto de 1927 y febrero de 1928. En una polémica epistolar pública con Mañach, enmarcada en el sonado “pleito vanguardista” que la aparición de **atuei** desencadenó, De la Osa comparaba a **Revista de Avance** con **atuei** en los siguientes términos: “El vanguardismo de **atuei** y el de la revista **1868** [Obsérvese la ironía. R.L.H.O.] solo se diferencian en el aspecto político [...] La diferencia esencial es esta: donde ustedes ponen prudencia, nosotros ponemos acometividad [...] Por eso tus cartas y tu revista respiran quietismo, delicadeza, suavidad, vaselina, senectud, armonía [...] Por eso también nuestra revista respira combatividad, valor, atrevimiento y presenta todas las características de un verdadero periódico renovador. No respeta la h ni te respeta a ti, glosador insignie”. [“Carta a un académico”, en **Heraldo de Cuba**, La Habana, diciembre 19, 1927, p. 3, 5].

Y en su artículo “Pueblo sin juventud” (**Aurora**, octubre 10, 1928, p. 31, referencia no registrada en Antuña, María Luisa y Josefina García-Carranza: **Bibliografía de Juan Marinello**, La Habana, Editorial Orbe. Instituto Cubano del Libro, 1975, donde sí se recoge su publicación en **Bohemia**, La Habana, octubre 7, 1928, p. 11), motivado por las dos ediciones en folleto de la conferencia de Marinello “Juventud y vejez” (Eds. **Revista de Avance** e Imp. y Papelería El Universo, ambas en La Habana, 1928. La conferencia, dictada en la Sociedad Económica de Amigos del País el 9 de enero, había aparecido antes en **Revista Bimestre Cubana**, La Habana, enero-febrero) y con posterioridad al diferendo **Amauta-Revista de Avance**, expresaba Rubiera:

“1928 es una publicación medularmente vieja, a pesar de sus protestas de juvenización. Sus editores, que informan naturalmente la especialización de la revista, son escritores de mentalidad antigua. Sus cerebros se han desenvuelto complacientemente bajo una disciplina española, que equivale a decir sometidos a un patrón estrechamente tradicional. No hay en sus ideas ni originalidad autóctona ni transportación cosmopolita. Son netamente hispanos. Lo son étnicamente, literariamente [...] ideológicamente. Su vocabulario ostenta una desteñida etiqueta bicolor y sus ideas son venerables damas enmantilladas que dan saltos anacrónicos en las fiestas actuales”.

En ambos casos se trata de textos rescatados de la prensa epocal pertenecientes al archivo personal del autor y que por primera vez se dan a conocer por escrito, aunque las ha utilizado en algunas exposiciones orales en conferencias o eventos.

frecuente colaborador⁴⁴ o el propio Carpentier, uno de los editores fundadores y que se retiró de la publicación apenas salido el número inicial.⁴⁵ Estas cuestiones se discutían con frecuencia en revistas y periódicos de esos años, así como en cartas, según se ha podido verificar después. Hay incluso una de Luis Cardoza y Aragón —presencia asidua en la revista cubana— a Mariátegui (Navidad de 1929) donde le manifiesta que **Revista de Avance** es en realidad una publicación “un tanto tímida, conservadora”.⁴⁶

⁴⁴ Ver **El fuego de la semilla en el surco**, ed. cit., pp. 193-199.

⁴⁵ Ver “Confesiones sencillas de un escritor barroco”, entrevista de César Leante aparecida inicialmente en la revista **Cuba** (La Habana, abril, 1964, pp. 30-33) y reproducida en **Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier** (comp. y pról. de Salvador Arias, La Habana, Casa de las Américas, 1977, pp. 57-70, Serie Valoración múltiple). No fue incluida, sin embargo, en **Entrevistas** (comp., selec., pról. y notas de Virgilio López Lemus. La Habana, Letras Cubanas, 1985). Allí, expresaba Carpentier: “A pesar de todo lo que se ha dicho, yo considero que era una revista pacata y muy mal orientada. No había una verdadera selección de los materiales que publicaba. Se tenía una vaga idea de que debía ser una suerte de órgano de las ideas nuevas: el cubismo en pintura, la poesía de vanguardia, las modernas tendencias musicales; pero como de costumbre padecíamos un atraso de años y así, por ejemplo, ignorábamos el surrealismo cuando este entraba en su mejor fase”. [Recopilación, p. 61] A este enjuiciamiento de Carpentier alude explícitamente Juan Marinello —quien también expone opiniones críticas en torno a la publicación, aunque su valoración final es positiva, por supuesto— en carta inédita desde París a Martí Casanovas (diciembre 27, 1964, perteneciente al fondo personal suyo en el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí) cuando este preparaba la **Órbita** de la revista: “Es explicable que los jóvenes de hoy se vuelvan, con gesto de desprecio, contra la **Revista de Avance**. Por un lado, dirán que aceptó una realidad social indeseable sin rebelarse contra ella. Por otro, encontrarán en sus páginas una sensibilidad muy alejada de los modos actuales. Tú sabes que Alejo Carpentier, que no es joven por cierto, hizo hace pocos meses, desde las páginas de la revista **CUBA**, un juicio tajante y peyorativo de nuestra publicación. Vendrán muchos de parecido humor. Y no tendrán razón. Tu trabajo me parece acertado, y se trata de una defensa muy inteligente. Creo, sin embargo, que debías haber insistido más en cómo por aquellos días se estaba muy lejos de la militancia consciente y organizada contra una situación política y social sin duda deleznable. Hay cosas que no pueden inventarse ni aún por los más sagaces aunque, pasado el tiempo y transformadas las cosas, se haga muy fácil la acusación precipitada. Entiendo, por otro lado, que los que como tú y como yo hemos sido fieles a las interpretaciones revolucionarias, no tenemos por qué ruborizarnos de las manquedades y limitaciones considerables de la **Revista de Avance**. Cuando vimos las cosas, las declaramos y nunca, en la **Revista**, hicimos coro —todo lo contrario—, al entreguismo ambiente”. Otra valoración de Marinello sobre la revista, igualmente crítica pero siempre favorable a su ejecutoria y a su trascendencia en su momento y en la historia de la cultura cubana, puede leerse en sus “Notas sobre la **Revista de Avance**”, en **Índices de revistas cubanas**. Tomo 2. **Avance y Archipiélago** (La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, pp. 11-18), volumen con el índice analítico de la publicación elaborado por Aleida Domínguez y Luz Bertha Marín (pp. 19-318). Existe otro **Índice de la Revista de Avance. Cuba (1927-1930)** (New York, Las Americas Publishing, 1969) a cargo de Carlos Ripoll. Para abundar sobre la revista y los estudios dedicados a ella puede consultarse nuestro artículo “Revista de Avance”, en **Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina y el Caribe** (Caracas, Biblioteca Ayacucho/Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995, tomo 3, pp. 4033-4038), información actualizada aquí y ahora con el libro de Celina Manzoni **Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia** (La Habana, Casa de las Américas, 2000, Premio de Ensayo del concurso literario de la institución ese mismo año), que reseñamos críticamente en la revista **Casa de las Américas** (La Habana, abril-junio, 2001, pp. 140-145) y “Revista de Avance o el delirio de originalidad Americano” (La Habana, Abril, 1996), folleto de Marta Lesmes Albis.

⁴⁶ Cardoza y Aragón, Luis: “Carta a Mariátegui (La Habana, Navidad de 1929)”, en José Carlos Mariátegui: Ob. cit., t. 2, p. 698.

Foncueva, en la tercera de sus cartas antes citada, felicita a Mariátegui por su nota y censura acerbamente a los editores de **Revista de Avance**. En su prólogo a **Correspondencia (1915-1930)**, Antonio Melis considera las misivas de Foncueva las más interesantes entre las incluidas en el libro como muestras del intercambio epistolar de Mariátegui con escritores cubanos, por los asuntos tan polémicos planteados en ellas por el joven cubano. Dícele este en la carta de referencia:

Los compañeros y yo le felicitamos por su notita en “Amauta” contra la cochina boutade de Giménez Caballero que sancionaron los conservadores españolizantes, jesuitas y apolíticos editores de “1928”. Hacía falta darles a estos excelentes amigos una vapuleada inteligente como la que usted mercedamente les ha dado. Nosotros ya hemos denunciado en múltiples ocasiones, desde las columnas de “Atuel” y de los periódicos y revistas en que colaboramos, el reaccionarismo disfrazado y la hipocresía pseudovanguardista de “los 5”, que ahora solo son 4 por la defeción de Tallet, el que más valía del grupo. Pero el público suponía que nuestra actitud se debía exclusivamente a una rivalidad administrativa, de publicación a publicación. “Amauta” los convencerá de la razón que nos asistía, cuando los censurábamos.⁴⁷

La cuestión, por fortuna, parecería no haber pasado de ahí; sin embargo, queda claro que las relaciones entre ambas publicaciones y sus editores atravesaron un lapso de enfriamiento, sólo comenzado a resolverse satisfactoriamente hacia finales del año siguiente, cuando veremos el establecimiento de vínculos epistolares cordiales entre Mariátegui y Mañach.⁴⁸ Marinello, por su parte, en la primera parte de su contestación a una encuesta de la revista francesa **Les Cahiers de l'Étoile**, publicada en **Revista de Avance** bajo el título “Sobre la inquietud cubana” (diciembre 15, 1929) se refiere a ideas de Mariátegui en sus **Siete ensayos de interpretación de la realidad cubana**,⁴⁹ y en carta del 29 de dicho mes, desde el ingenio *La Pastora*, aparte de comentarios sobre la fructífera visita de Waldo Frank a La Habana, le manifiesta que se ha traído el libro para releerlo y terminar un ensayo sobre el mismo para un próximo número de la revista que dedicarán a Perú.⁵⁰ A mediados de marzo del siguiente año Mariátegui le responde y, tras referirse también a Waldo Frank, le agradece “la generosa cita que de mi obra hace en su interesantísima respuesta a la encuesta [...]” y le expresa que le acompaña “dos colaboraciones para el número peruano de “1930”. El próximo correo le llevará un ensayo mío”. Y como información de especial interés expone: “Estas líneas no se proponen sino establecer

⁴⁷ Foncueva, José Antonio: “Carta a Mariátegui (20 de septiembre de 1928)”. Ed. cit., p. 440. Anótese cómo la alta estima en que Foncueva tiene a la revista mariáteguiana y a su director lo lleva a considerarlos árbitro certero en lo tocante a las discrepancias entre grupos y/o publicaciones cubanos de orientación vanguardista.

⁴⁸ Ver nota 33. La carta de Mañach “de hace ya tres meses” a que alude Mariátegui en la suya no aparece tampoco en José Carlos Mariátegui: **Correspondencia (1915-1930)**, ed. cit.

⁴⁹ El fragmento correspondiente se reproduce en el ANEXO VII.

⁵⁰ Juan Marinello, “Carta a Mariátegui (29 de diciembre de 1929)”, en José Carlos Mariátegui: **Correspondencia (1915-1930)**, ed. cit., pp. 703-704.

la correspondencia iniciada por su carta, —magnífico mensaje de amistad—. Por lo que puede apreciarse, fueron Mañach y Marinello quienes dieron los pasos iniciales para una reconciliación con Mariátegui y su revista, que la repentina muerte de este impidió ampliar y profundizar. En esa dirección deben considerarse hechos tales como que los editores de **Revista de Avance** anunciaran la venta de **Amauta** y algunas de sus ediciones en la librería habanera “Minerva” (pero no en la parte dedicada a la promoción de revistas cubanas y latinoamericanas, lo cual solo sucedería tras el fallecimiento de Mariátegui); que Mariátegui les propusiera intercambio con la revista y sus ediciones y que incluso **Revista de Avance** tuviera (en 1930) la representación de **Amauta** en La Habana, cuando evidentemente ya Foncueva no podía ocuparse de ello por la enfermedad que comenzó a minar su organismo desde los primeros meses de 1929.

En 1929 debe aludirse a la repercusión en Perú del asesinato en México de Julio Antonio Mella, sobre lo cual dejó escrito Roa: “Los círculos revolucionarios peruanos sintieron su pérdida como propia, y, sobre todo José Carlos Mariátegui, que tanto apreciaba su denuedo y talento. En la primera página del quinceinario **Labor**, que dirigía, apareció, su perfil aquilino captado por Tina Modotti en clásica fotografía, emocionada nota de duelo”⁵¹. Debe señalarse asimismo la existencia de una carta del periodista José A. Giralt a Mariátegui (abril 18), enviándole su folleto “La supresión de la Enmienda Platt” y solicitándole comentario en **Amauta**.⁵² Igualmente, nuevas colaboraciones en **Social**, en primer lugar “El indigenismo en la nueva literatura peruana” (abril) que Roig de Leuchsenring presenta en una de sus “Notas del Director literario” (con el título “De José Carlos Mariátegui”) que citamos *in extenso*:

De este admirable escritor, el espíritu y el carácter más representativos de la actual generación peruana nueva, damos en otra parte un estudio notabilísimo sobre *El indigenismo en la nueva literatura peruana*, extractado de su ensayo *El proceso de la literatura*, uno de los capítulos del libro que acaba de publicar en Lima: **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, y en el cual, además del ya mencionado, aparecen estudios sobre Esquema de la evolución económica, El problema del indio, El problema de la tierra, El proceso de la Instrucción pública, El factor religioso y Regionalismo y Centralismo.

De interés extraordinario para cuantos en nuestra América se preocupan de los problemas que constituyen su presente y se interesan por preparar su porvenir, son todos los ensayos que forman este libro de Mariátegui; y por él están tratadas las materias que estudia con la capacidad, claridad y amplitud de miras características en el valioso escritor peruano.

Nos proponemos comentar algunos de esos ensayos, por lo que solo damos a estas líneas el carácter de saludo, cordial y efusivo, que enviamos a Mariátegui, y de cálida felicitación por

su obra y labor, ejemplares, tanto por el valor intelectual que tienen, como por haber sabido acompañar su vida a sus tendencias y orientaciones artísticas y científicas, haciendo buenas con hechos sus prédicas y sus campañas.⁵³

El segundo de ellos, en efecto, fue “Esquema de una explicación de Chaplin” (diciembre), que había quedado listo para aparecer en marzo de 1929 en **Espiral**, revista cubana de vanguardia que dirigiría Félix Pita Rodríguez, pero que no logró ver la luz pública —aunque consta la existencia del ejemplar de prueba, hoy no localizable, que conservaba Pita Rodríguez—, con excelente colaboración de escritores (poemas, narraciones, críticas) y artistas plásticos cubanos entonces en ascendente desarrollo y exponentes casi todos de los presupuestos ideológicos de vanguardia en aquel momento en pleno auge, como Nicolás Guillén, Regino Pedrosa, Carlos Montenegro, Gerardo del Valle, Enrique Delafoza, José Z. Tallet, Mariblanca Sabas Alomá, Ramón Rubiera, con ilustraciones de Castagno, Víctor Manuel, Hernández Cárdenas, Hurtado de Mendoza.

Un final provisional (1930)

El fallecimiento de Mariátegui el 16 de abril de 1930 causó honda conmoción en los medios culturales cubanos, no así en la prensa diaria, que se limitó a informar brevemente sobre ello y sobre su entierro, a partir de cables de la Associated Press⁵⁴. En el diario **El Mundo**, la nota informativa era excesivamente escueta, y desactualizada, por demás, pues dejaba congelada su

⁵³ A este comentario respondió Mariátegui con una carta —del 30 de junio según **Correspondencia (1915-1930)**— fragmentariamente reproducida en la sección “Notas del Director literario” de la entrega de **Social** correspondiente a diciembre (p. 6), bajo el título habitual “De José Carlos Mariátegui”, donde le expresaba: “Le debo las más cordiales gracias por las amistosas palabras con que ha saludado en **Social** la aparición de mis **7 Ensayos** y transcrito el fragmento sobre el indigenismo en la literatura peruana. Recibo ahora puntualmente **Social** que leo con agrado y simpatía. Es un placer recorrer sus páginas donde una nota es constante: la selección y el buen gusto”. Y más adelante le comenta sobre sus proyectos en marcha: “Trabajo en la revisión y anotación de los originales de dos libros que publicaré en Buenos Aires: **Defensa del Marxismo y El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy**. Si Ud. quisiera adelantar uno de los capítulos del segundo de estos libros, acaso el más apropiado sería mi “Esquema de una Explicación de Chaplin” publicado en el N° 18 de **Amauta** que ha tenido cierta fortuna entre los lectores de esta revista”. Ver **Correspondencia (1915-1930)**, ed. cit., p. 599. En esta misma entrega de **Social** en que aparecen la carta de Mariátegui y su “Esquema para una explicación de Chaplin” se incluye foto suya en perfil de medio cuerpo, con dedicatoria autógrafa que resulta ilegible y con la siguiente nota debajo: “El admirable y admirado escritor peruano, una de las figuras verdaderamente representativas de la intelectualidad hispanoamericana contemporánea del que publicamos en este número un valioso ensayo: “Esquema de una explicación de Chaplin” (p. 6).

⁵⁴ Se han revisado las colecciones completas de los periódicos habaneros **Diario de la Marina**, **El Mundo** y **La Lucha** correspondientes a los meses de abril y mayo de 1930. No se descarta la posibilidad de que en otros de los numerosos diarios capitalinos de entonces hayan aparecido informaciones al respecto.

⁵¹ Raúl Roa, **El surco de la semilla en el fuego**, ed. cit., p. 332.

⁵² José A. Giralt, “Carta a Mariátegui (18 de abril de 1929)”, en José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, p. 543.

figura en una de sus actividades iniciales: “Lima, Perú, abril 16 (AP) Hoy falleció en esta capital el periodista José Carlos Mariátegui, fundador del periódico **La Razón**”.⁵⁵

En el **Diario de la Marina**, en cuyas páginas habían aparecido varias colaboraciones suyas y algunos trabajos sobre él o que lo aludían, el cable informaba más ampliamente:

Lima, abril 17 (AP) Un millar de personas, en su mayoría obreros, marcharon hoy a pie y descubiertos en el cortejo funeral del joven periodista y escritor José Carlos Mariátegui, fallecido el miércoles y enterrado esta tarde. El féretro fue llevado en hombros de los admiradores hasta el cementerio, y lo cubría una bandera roja, sobre la cual iba un corazón formado con rosas blancas. Según avanzaba la procesión funeral, los participantes cantaban La Internacional comunista.

En el cementerio varios periodistas y obreros pronunciaron discursos en nombre de sus respectivas organizaciones. La policía vigiló silenciosamente el desfile. En todos los panegíricos se recordó lo hecho por Mariátegui en favor de las clases trabajadoras.⁵⁶

Mayor espacio brindaron ambos periódicos, en estas y otras ediciones posteriores, al suicidio y funerales, en la Rusia soviética, de Vladimir Mayakovsky, ocurrido en esos días.⁵⁷ Y ninguno, por cierto, al fallecimiento de José Antonio Foncueva, cuatro días antes del de Mariátegui. Solo se informó al respecto en la columna diaria “Defunciones”.

Las principales publicaciones de orientación vanguardista aún existentes sí dieron cobertura informativa y valorativa a ambos aciagos sucesos. A ellas se sumaba **Revista de La Habana** (entrega de mayo), surgida en enero de ese año, a través de las palabras de uno de los corresponsales y colaboradores cubanos de Mariátegui, José Antonio Fernández de Castro, quien titulaba su comentario de la siguiente manera: “La muerte de José Carlos Mariátegui: duelo de América”. **Social** le dedicaba una nota en su edición de junio, sin firma pero atribuible a su Director literario, Emilio Roig de Leuchsenring,⁵⁸ incluía el trabajo de Mariátegui “El problema indígena. Sumaria revisión histórica” (pp. 11-12, 96) y reproducía foto similar a la ya insertada en diciembre de 1929, ahora limitada al perfil de su rostro, circularmente enmarcada y con dedicación autógrafa al pie en la cual se leía: “A Emilio Roig de Leuchsenring, director de la selectísima y vigilante revista ‘Social’, alerta siempre a todas las señales de nuestro tiempo,

su devotísimo compañero José Carlos Mariátegui, Lima, 20 de diciembre de 1928.”⁵⁹

Sería **Revista de Avance**, sin embargo, a pesar de lo ya comentado, la que, además de la socorrida nota necrológica (mayo 15), le rendiría el mayor tributo, al dedicarle casi la totalidad de su próxima entrega (junio 15), en la cual, junto a los trabajos de sus cuatro editores de entonces —Marinello: su famosísimo y varias veces republicado “El Amauta José Carlos Mariátegui” (¿Fue él quien lo bautizó de este modo?) —;⁶⁰ Mañach: “La palabra sola”;⁶¹ Félix Lizaso: “Hombre de letra viva”; y Francisco Ichaso: “Meditación del impedido”;⁶² aparecerían textos de Waldo Frank: “Una palabra sobre Mariátegui”, escrito antes de la muerte del pensador peruano;⁶³ Lino Novás Calvo: “Su ejemplo”;⁶⁴ Alfredo Zamora: “Mariátegui”; y Medardo Vitier: “Un estilo”; comentarios todos, en mayor o menor medida, expresivos de una admiración sin límites a la labor de Mariátegui, a su vida ejemplar, a su entrega a la causa de la justicia social.

A todos ellos se añadía la visión plástica del Amauta por Carlos Enriquez y una breve nota en que **Revista de Avance** prometía

⁵⁹ **Social**, La Habana, junio de 1930, p. 12.

⁶⁰ De inmediato reproducido en **Repertorio Americano** (San José de Costa Rica, agosto 23, 1930) e incluido después en su libro **Literatura hispanoamericana: hombres, meditaciones** (Universidad Nacional de México, 1937). Con posterioridad apareció en **La Nación** (Santiago de Chile, julio 16, 1939) y fragmentariamente en **Romance** (México, abril 15, 1940). A fines de la década de 1930 abordaría de nuevo la figura del Amauta en un discurso en la Universidad de Chile publicado bajo el título “Mariátegui: Bandera de América” en **Frente Popular** (S. de Chile, abril 19, 1939) y en el artículo “Mariátegui a los 9 años”, inserto en el suplemento literario del diario habanero **Pueblo** (junio 10, 1939), posiblemente extracto del discurso. En **Bibliografía de Juan Marinello**, ed. cit. se recoge además una “Opinión sobre Mariátegui” que vio la luz en el periódico **Revolución** (La Habana, abril 26, 1965). En el índice de **Poemas a Mariátegui. Trabajos líricos inspirados en la vida y obra de José Carlos Mariátegui** (Empresa Editora Amauta, Lima, 1959) aparece como el último de los contribuyentes al volumen, pero sin indicación del título de su trabajo, que finalmente no se incluyó, por no haberlo enviado o por no haber llegado a tiempo.

⁶¹ La obra **Jorge Mañach. Bibliografía** (Ed. mimeografiada, 1997) de Dolores F. Rovirosa solo recoge este trabajo de Mañach sobre Mariátegui. Sin embargo, no se descarta la posible existencia de algún(os) otro(s) dada su amplia y temáticamente variada producción en periódicos habaneros de la segunda mitad de la década de 1920, a la cual no tuvo acceso la autora (quien realizó su trabajo en Estados Unidos) y de cuya localización y compilación bibliográfica me ocupó a tiempo parcial, con resultados hasta ahora muy satisfactorios.

⁶² Fue republicado meses después en la revista bonaerense **La Vida Literaria** (abril, 1931) y de ahí tomado para su inclusión en **Poemas a Mariátegui** [...] (Ed. cit.). No existe una compilación bibliográfica del también intenso quehacer periodístico de Ichaso, por lo cual pueden suponerse las mismas posibilidades planteadas en la nota precedente. Téngase en cuenta su alusión a Mariátegui y a **Amauta** en su ya citado artículo en **Excelsior**.

⁶³ Y tras el cual se añadía una emotiva carta suya fechada en Nueva York el 12 de mayo, que se recoge en el ANEXO XI.

⁶⁴ Por tratarse del texto del más joven de los escritores cubanos que homenajearon a Mariátegui en este número de la revista, porque no se posee noticia de que se haya vuelto a publicar, por su calidad y emotividad, por haber alcanzado posteriormente Novás Calvo tan alto sitial en las letras cubanas y latinoamericanas del siglo XX y por las ya mencionadas dificultades para acceder a ejemplares de **Revista de Avance**, consideramos procedente su reproducción en el ANEXO XII.

⁵⁵ **El Mundo**, La Habana, abril 17, 1930, p. 26.

⁵⁶ “Entierro del periodista peruano Mariátegui, en Lima”, en **Diario de la Marina**, La Habana, abril 18, 1930, p. 4.

⁵⁷ La información sobre Mariátegui en **El Mundo**, por ejemplo, aparece bajo un encabezamiento que expresa: “Grandes honores a los restos del poeta de los rojos, Mayakovsky”. Debajo del texto al respecto, con letra menor, “Murió Mariátegui” y seguidamente la brevísimas nota cablegráfica.

⁵⁸ **Social**, La Habana, junio de 1930, p. 11. Se presenta el texto en el ANEXO X.

encargarse de hacer llegar, al Comité creado en Lima para recaudar fondos para los hijos de Mariátegui, las cantidades que se le envíen y dar cuenta de las contribuciones en su sección “Almanaque”. Convendría hacer aquí un sucinto recuento de la presencia de Mariátegui y sus publicaciones en las páginas de **Revista de Avance**, a través de su reciente edición multimedia. En realidad, no fueron muchas las referencias anteriores a las “Discrepancias” aparecidas en el número 25 (agosto 15, 1928). En la sección “Directrices”, una nota titulada “Mariátegui, **Amauta**” (número 8, junio 30, 1927, páginas 181-182), expresaba textualmente:

Noticias muy escuetas, llegadas directamente de Lima, nos informan del encarcelamiento del admirable escritor peruano José Carlos Mariátegui, de la supresión de la revista “Amauta”, que Mariátegui dirige y de la clausura de los talleres en que esa revista se editaba. Ni que decir tiene que esas drásticas medidas obedecen a una orden común dictada por el presidente Leguía. Tampoco es necesario señalar los pretextos de esa represión. José Carlos Mariátegui es el líder inmaculado, austero, abnegado, de la juventud peruana que desde hace algún tiempo viene abonando doctrinalmente la conciencia pública del Perú con nueva ideología política, social y económica. No se nos oculta el linaje radical de esas tendencias, ni el derecho que los gobiernos burgueses como el de Leguía tienen de precaverse contra ellas. Pero es triste tener que decir todavía, en pleno siglo XX, que las ideas sólo se combaten lícitamente con las ideas. Atinada o equivocadamente, Mariátegui y sus amigos aspiran al mayor prestigio, engrandecimiento y bienestar de la patria peruana. La valerosa revista “Amauta” traducía con fervor nobilísimo y serena claridad esos honrados anhelos. “1927”, hace constar su más enfática protesta contra aquellos actos del dictador peruano y les envía su mensaje de simpatía a la revista limeña y a su valeroso inspirador.

En el número siguiente (9, agosto 15) en la nota de presentación de “Poesía nueva”, de César Vallejo, se aclara que se ha reproducido de **Amauta**; en el 18 (enero 15, 1928), en su reseña al libro de Carlos Alberto González **El poema de los cinco sentidos**, Juan Marinello dice del autor que está “unido al grupo renovador y bravío de la Ciudad de Los Virreyes y de **Amauta** (p. 26); en el 20 (marzo 15, 1928), en nota de la sección “Almanaque” bajo el título “Saludamos”, se habla de la reaparición de la “sustanciosa y aguerrida revista **Amauta**” (p. 68). Tras el conato de polémica hecho público en el número 25 (agosto 15, 1928), habrá que esperar justamente un año, hasta el 37 (agosto, 1929), para que en la parte de la sección “Almanaque” destinada a “Revistas extranjeras”, se comente la aparición de **Labor** en los términos siguientes:

Periódico de propaganda política —alta y buena política— editado por la Sociedad *Amauta* y transido de la militancia inteligente de la revista de Mariátegui. Información completa sobre cuestiones obreras hispanoamericanas y artículos de doctrina y ataque: ‘La lucha obrera en Colombia’, por Demetrio Tello. ‘El Termidor mexicano’, por Eudocio Rabines. (p. 251)

En lo adelante, las alusiones serán más constantes. Así, en el artículo “Literatura-Perú-1929” (número 42, enero 15, 1930), escrito expresamente para **Revista de Avance**, con la cual se dialoga, Luis Alberto Sánchez se refiere a los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** y a **Amauta**, con criterios laudatorios al par que discrepantes en algunos aspectos; en la página de anuncios de los próximos dos (43 y 44, febrero 15 y marzo 15, 1930, respectivamente), puede leerse el siguiente:

La Revista ‘Amauta’, de Lima, nos ha enviado para su venta, los siguientes libros: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, por J. C. Mariátegui/ *Tempestad en los Andes*, por L. E. Valcárcel/ *Poesía*, por J. M. Eguren/ *El movimiento obrero en el Perú*, por Martínez de la Torre.

Y se especifica que se hallan depositados y a la venta en la librería capitalina “Minerva”. En el 45 (abril 15, 1930) en una reseña de la sección “Letras” sobre **Multitud. La ciudad y el campo en la historia del Perú**, de Jorge Basadre, Marinello habla de la “vibración apasionada y sabia de Mariátegui” (p. 124); más adelante, en la página de anuncios del mismo número, se señala que **Amauta** está a la venta en la Librería “Minerva”, pero sin más detalles, lo cual se repite en el inmediatamente posterior (46, mayo 15, 1930), donde también se ofrece la noticia del fallecimiento de Mariátegui, como ya se dejó apuntado, y en “Xavier Abril”, nota de “Almanaque” (p. 160) sobre el paso de este por La Habana en tránsito hacia Madrid, se le valora, se comenta muy favorablemente su encuentro con los editores de **Revista de Avance**, se menciona a **Amauta** y se dice que él había lamentado “el fin —presumible en aquel momento— de José Carlos Mariátegui.” Ya antes se ha escrito en estos apuntes sobre el contenido del número 47 (junio 15, 1930), dedicado en buena parte a Mariátegui; baste añadir ahora la reiteración del anuncio sobre la venta de **Amauta** en “Minerva”. Y en el próximo (48, julio 15), al parecer por primera vez,⁶⁵ se publicita **Amauta**, no como publicación en venta, sino como una más entre el conjunto de revistas cubanas y latinoamericanas promovidas por **Revista de Avance** desde sus entregas: se explicita su lema (“Doctrina, Literatura/ Arte, Polémica”) y se señala que la dirige Ricardo Martínez de la Torre. Por último, en el número 49 (agosto 15), en el artículo “El ‘caso’ de Max Daireaux”, Luis Alberto Sánchez vuelve a mencionar a Mariátegui (p. 235) y a **Amauta** (p. 236) y en la parte de “Almanaque” destinada a “Publicaciones recibidas”, también por primera ocasión se ofrece el sumario de una entrega de **Amauta** (número 30) y se la vuelve a publicitar en la página de anuncios, con la referencia a su entonces director, Martínez de la Torre.

Una investigación a fondo para precisar la repercusión de la muerte de Mariátegui en la intelectualidad cubana a través de la prensa del momento y de correspondencia, continúa como una tarea pendiente, pero factible, a pesar del deterioro de gran par-

⁶⁵ Debe tenerse en cuenta que no se ha trabajado con una colección original de la revista, sino con su edición en soporte digital, que no siempre incluye todo su contenido.

te de las colecciones de los numerosos diarios y revistas que se publicaban entonces en Cuba. Las informaciones presentadas al respecto son las más asequibles (por hallarse en revistas con índices analíticos facilitadores de la búsqueda primaria) o en otras a las que se ha podido acceder. A ellas podría añadirse la impresión causada por el hecho en Rubén Martínez Villena, a la sazón en Nueva York en tránsito hacia la Unión Soviética en busca de alivio para sus dañados pulmones. Según testimonio de Enrique de la Osa, exiliado entonces en la gran urbe norteamericana:

Una mañana, yendo en el *subway*, se enteró, al ojear un periódico que otro leía, del fallecimiento de José Carlos Mariátegui, a quien tanto admiraba. Era un escueto cablegrama procedente de Lima. La noticia le anubarró el ánimo. El prematuro deceso del brillante ideólogo marxista y excepcional escritor constituía una pérdida irreparable para el movimiento comunista peruano y un golpe durísimo para la revolución latinoamericana.⁶⁶

Debe recordarse que Martínez Villena fue uno de los más entusiasmados con la lectura de **La escena contemporánea** cuando este corrió de mano en mano entre los intelectuales y escritores cubanos desde finales de 1925.⁶⁷ También consideramos justo añadir lo que sobre este sensible deceso, ocurrido apenas cuatro días después de la también prematura muerte (con sólo veinte años acabados de cumplir) de uno de sus más brillantes discípulos, colaboradores y admiradores en Cuba, José Antonio Foncueva, publicara el diario de Cienfuegos **El Comercio** (julio 3, p. 4). Se trata del artículo de Antonio Soto [Paz], enviado desde la capital y titulado "Aspectos habaneros. Mariátegui y Foncueva".⁶⁸ Hasta donde sabemos, fue la única persona entonces que los relacionó, pero sin dar a conocer, sin embargo, los vínculos reales que habían existido entre ambos y sin decir que Foncueva había sido uno de los escasos colaboradores cubanos de **Amauta**, lo que sí hizo su compañero Francisco Masiques, oculto tras su seudónimo "Nicolás Gamolín", desde las páginas de **Social**.⁶⁹ Aunque, como se ha expresado, no se ha tenido acceso a una colección de **Amauta**, hay aspectos relacionados con Cuba en sus páginas de insoslayable mención, los cuales resumo a través de comentarios de Fernando Martínez Heredia al final del panel en que se presentó la versión original de este trabajo. Se refería allí Martínez Heredia a un artículo sobre el pintor cubano Eduardo Abela y al manifiesto de la Liga Antimperialista de las Américas "Contra el terror, la reacción y la traición en México", donde se habla del asesinato de Mella y se condena la prisión del líder sindical antimperialista cubano Sandalio Junco (ambos

textos en la entrega 29, febrero-marzo, 1930) y al informe sobre la publicación de **Mella** (Nueva York), revista del Secretariado del Caribe del Socorro Rojo (en el número 31). Lo más importante, desde mi perspectiva, es la breve necrología de Julio Antonio Mella (aparecida en páginas interiores de un número cuya fecha no precisa Martínez Heredia), de cuya parquedad y algunos aspectos del contenido se extraña. Entre otras ideas que cita de la nota, destaco las del final:

Había tomado posición franca y neta. Por esto mismo, reaccionó quizá con exceso contra los que no se decidían a seguir, sin reservas, la misma vía. En la polémica se reconocía su tono tropical, su temperamento fogoso. Pero su sinceridad y convicción revolucionaria primaban, sobre todo, en sus compañeros. *Amauta* saluda con emoción la memoria del valiente camarada y se asocia a la protesta contra el crimen.⁷⁰

La muerte de José Carlos Mariátegui, concluimos, no significó la ruptura de las relaciones cordiales, discrepancia temporal con los editores de **Revista de Avance** aparte, con su revista **Amauta**. En los dos números posteriores al suceso aparecía reproducido el ensayo de Julio Antonio Mella **¿Qué es el ARPA?**, texto que ya, se supone, Mariátegui había dejado listo para publicar en su revista. Coincidentemente, ambas publicaciones desaparecieron al unísono: **Amauta** con su entrega 32 (agosto-septiembre, 1930) y **Revista de Avance** con la 50 (septiembre 15, 1930, pero completada después, pues en sus páginas se habla de los sucesos del 30 de septiembre que llevaron a Marinello a la cárcel). Ni mucho menos significó el olvido total de sus ideas, aunque coyunturas políticas internacionales de las décadas posteriores tendieran a dejarlas fuera del debate ideológico entre los partidarios del socialismo. Su legado ha constituido centro de atención y guía para la acción de muchos. Sólo que estos apuntes han querido centrarse en la "década crítica", aquella en que sus vínculos con Cuba y sus intelectuales y artistas ofrecieron los más opimos frutos. Sobre la presencia de Mariátegui en nuestra prensa, en el quehacer, el pensar y el decir de nuestros luchadores de entonces y posteriores, queda bastante por investigar.

POST SCRIPTUM

El catalán Martí Casanovas: un amautese cubano desde México

Casi década y media después de escrita y leída la versión inicial del texto precedente, el ya para entonces Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello realizó en su sede, los días 15 y 16 de julio de 2014, el evento: "CREACIÓN HEROICA. Taller sobre la vida y el pensamiento de José Carlos Mariátegui", en el cual

⁶⁶ Osa, Enrique de la: "José Carlos Mariátegui y Cuba", **Granma**, La Habana, abril 16, 1976, p. 2. Citamos por Roa, Raúl: **El fuego de la semilla en el surco**, ed. cit., p. 418, quien repite textualmente pero no lo atribuye a De la Osa.

⁶⁷ Está por hacerse un paralelo entre la vida, el pensamiento y la acción revolucionarios de Mariátegui y Martínez Villena, en muchos aspectos coincidentes.

⁶⁸ Fue incluido en **Escritos** de José Antonio Foncueva. Ed. cit., pp. 283-286.

⁶⁹ Ver Gamolín, Nicolás: "Apuntes sobre Foncueva", **Social**, La Habana, julio, 1930, pp. 43, 90. Reproducido en la revista **Atabex** (La Habana, mayo 23, 1931, pp. 1, 12) y en **Escritos** de José Antonio Foncueva. Ed. cit., pp. 286-289.

⁷⁰ Ver **Mariátegui**, ed. cit., pp. 214-217, la cita en la p. 215.



presenté el trabajo “Viajero que vas por tierra y por mar: Estancias y presencias de Martí Casanovas: un amauteense cubano”, en cuyas conclusiones destacaba que

ni Cataluña (donde apenas se le conoce), ni México (donde residió por casi un cuarto de siglo y cuya ciudadanía adoptó) lo han reclamado como autor nacional. Cuba, donde [...] vivió solo por algo más de ocho años en dos momentos bastante separados en el tiempo, sí lo ha acogido, como evidencia su inclusión en el *Diccionario de la literatura cubana* y en la *Historia de la literatura cubana*. En Cuba reposan sus restos. En la Universidad de La Habana se graduó su hija Luisa Casanovas Estapé (hasta donde se conoce viva aún en Estados Unidos), directora del Colegio Martí de Santa Clara hasta el momento de la nacionalización de la enseñanza en 1961 [...] En Cuba nacieron cinco nietos suyos [...] Por todas las consideraciones hasta aquí expuestas estimo que Martí Casanovas debe incluirse como uno más de los miembros de la “familia cubana de Mariátegui”. De este modo, saldo una deuda y subsano una omisión cometida hace ya catorce años en este mismo lugar y en circunstancias como las que hoy nos reúnen de nuevo: el homenaje al Amauta, en esta ocasión con motivo de los ciento veinte años de su nacimiento, homenaje que hago extensivo a Casanovas por similar motivo.

Como quiera que Casanovas y su quehacer no son muy conocidos, se resume en unos párrafos cuanto se ha podido indagar hasta el momento sobre él y se expuso en el referido evento de 2014.

Nacido en Barcelona apenas unos meses después que Mariátegui (el 14 de junio) en el mismo 1894, ya desde 1914 se le ve colaborando con frecuencia en publicaciones como **Revista de l'Escola de Decoració**, **La Revista**, **Quaderni d'Estudi**, en las que aparecen estudios y reseñas suyos sobre arte y literatura, por lo general catalanes, todos muy bien fundamentados e impregnados de un fuerte sentimiento nacionalista, contrario a la opresión del gobierno central de Madrid, lo que lo obligará a exiliarse.

A mediados de 1923 se encuentra en La Habana. En **La Nova Catalunya**, en cuyas páginas se le presenta como “nuevo, culto y valioso compañero de redacción [...] joven propagandista del nacionalismo catalán y notable escritor”, aparecerían artículos suyos de orientación política y notas de diverso carácter, a veces en catalán. Para fines de dicho año, redacta la columna “Gaceta de las artes” en el diario **El País**, en la cual es de destacar la serie dedicada al Salón de Humoristas. En enero del año siguiente tendría una nueva columna en el mismo diario —“Acotaciones”—, que solo duró ese mes y abordaba temáticas menos centradas en lo artístico-literario.

Pronto se vinculará al Grupo Minorista, colaborará en **Venezuela Libre** y firmará la “Declaración” (mayo de 1927) en que el Grupo expone sus doctrinas en lo político, lo social y lo artístico-literario. Ya para entonces figuraba como uno de los editores-fundadores de **Revista de Avance** (iniciada en marzo de ese año), en cuyas páginas dejó ensayos, artículos y notas sobre artistas plásticos cubanos, así como reseñas de libros y

exposiciones. Con sus compañeros de la publicación promovió la Primera Exposición de Arte Nuevo y auspició una exposición de artes plásticas del Instituto Nacional de Sordomudos. Junto a otros minoristas y algunos de los más bisoños escritores e artistas que emergían con inusitada fuerza en 1927 fue uno de los propugnadores del acercamiento y colaboración entre sectores intelectuales y proletarios y de la formación del Sindicato de Trabajadores Intelectuales y Artistas de Cuba, cuyo “Manifiesto número 1” firmó, lo cual lo condujo a la cárcel a raíz del “proceso comunista” en julio junto a otros firmantes como Alejo Carpentier y José Antonio Fernández de Castro. Puesto en libertad bajo fianza, al salir de la cárcel fue nuevamente apresado y expulsado del país por extranjero indeseable.

Al partir de Cuba a fines de agosto o comienzos de septiembre de 1927, Casanovas había colaborado en otras importantes publicaciones cubanas de orientación vanguardista, como el Suplemento literario del **Diario de la Marina, atuei, Social**, así como en **Cuba Contemporánea**, **Revista Bimestre Cubana**, **El Guanche**, **El Heraldito**, **El Universal**. Pero sus más apreciables —y completamente ignoradas— contribuciones al desarrollo de la literatura y el arte de definida orientación vanguardista en Cuba las realizó desde las páginas del **Heraldo de Cuba**, entre fines de febrero y julio de 1927, a través de su columna diaria “Pequeña gaceta”, donde publicó cerca de setenta artículos de variable extensión (a veces en series de 3, 4 y hasta 10 en el caso excepcional de los dedicados a la Exposición de Arte Nuevo) sobre temas y asuntos diversos relacionados principalmente con el arte, la literatura y la cultura, aunque no limitados a ellos. En el propio diario escribió para la página “Arte y literatura” de su **Magazine ilustrado** semanal, en el cual fue responsabilizado en junio de otra denominada “Arte y artistas”, donde dio a conocer, como quedó expresado, el trabajo de Mariátegui “Arte, revolución, decadencia” (3 de julio).

Tras su expulsión de Cuba, la firma de Casanovas parece estar ausente de la prensa cubana por más de tres décadas. La valoración en su justa medida de la contribución de Casanovas a la promoción, divulgación, análisis y valoración del llamado “arte nuevo” en Cuba, se ha visto limitada por el desconocimiento de la parte más importante —numérica y conceptualmente y por el más amplio radio de acción que el medio le posibilitaba— de sus escritos en la prensa diaria. Más de un centenar y medio de colaboraciones de Casanovas en la prensa cubana entre 1923 y 1928 localizadas hasta el momento (y están pendientes de revisión cuidadosa los años 1924, 1925 y 1926) nos hablan de una dedicación intensa al quehacer periodístico en el campo de la cultura, con especial énfasis en el arte y la literatura.

Según referencias de la prensa, su llegada a México se produjo a comienzos de la segunda quincena de septiembre de 1927. No menos intensa que la desplegada en La Habana, aunque sí más dilatada, parece haber sido su actividad en la nación azteca, donde permaneció hasta 1951 y cuya ciudadanía adoptó. Limitándonos a la década que nos ocupa, puede decirse que fue uno de los firmantes del “Manifiesto Treintatrentista” contra la

decadencia académica, que estuvo entre los colaboradores de la revista **30-30!**, órgano de los pintores de México y que firmó al menos otro de los cinco manifiestos de la organización, recogido en **Amauta** (febrero-marzo, 1929). Tal y como antes se había vinculado a los apistas cubanos y su revista **atuei**, en México fue integrante de la célula apista. Entre 1928 y 1929 se han hallado colaboraciones suyas en las revistas mexicanas **Mástiles**, **Vanguardia**, **Revista de Revistas** y se presume que haya salido algún texto en **Forma**. Desde allí su quehacer se irradia hacia Costa Rica (**Repertorio Americano**) y Argentina.⁷¹ Pero el mayor número de colaboraciones localizadas correspondientes a esos años apareció en Perú, donde de seguro su firma era ya conocida por sus trabajos en revistas cubanas y mexicanas que hasta allí llegaban y eran recepcionadas críticamente en los órganos de la vanguardia artístico-literaria del país andino. Hasta donde se ha podido indagar, la primera en incluirlo en su nómina de colaboradores fue, por supuesto, **Amauta**, asimismo una de las publicaciones donde mayor número de trabajos de su autoría se han localizado tras su forzosa salida de Cuba. Un total de nueve textos suyos vieron la luz en la revista de Mariátegui entre febrero de 1928 y junio de 1929: “Arte de decadencia y arte revolucionario” (febrero, 1928), “La inmoralidad de la inteligencia pura” (marzo, 1928), “Jacoba Rojas” (abril, 1928), “Autoctonismo y europeísmo” y “Carta” (ambos en octubre, 1928), “Cuadro de la pintura mexicana” (noviembre-diciembre, 1928), “Vanguardismo y arte revolucionario: confusiones” (abril, 1929), “La plástica revolucionaria mexicana y las escuelas de pintura al aire libre” (mayo, 1929), “Pintores mexicanos” (junio, 1929). A ellos habría que sumar los dos aparecidos en otra publicación mariáteguiana, **Labor**: “México después de la muerte de Obregón” (noviembre 10, 1928) y el también inserto en **Amauta** “Cuadro de la pintura mexicana” (noviembre 24 y diciembre 8, 1928). Toda esta información procede del libro de Alberto Tauro **Amauta y su influencia**, pues no se ha podido acceder a colecciones originales o facsimilares de ambas publicaciones.⁷² De acuerdo con Tauro, no cabe duda de que Casanovas fue uno de los más asiduos colaboradores no peruanos de **Amauta**. Llama la atención, sin embargo, que en los dos tomos de la **Correspondencia (1915-1930)** de Mariátegui no se incluyan cartas suyas, aunque por lo menos le envió una, publicada en la revista y motivada por su deseo de que aparecieran en las páginas de **Amauta** dos textos de igual título —“Autoctonismo y europeísmo” — del boliviano Franz Tamayo y del propio Casanovas, en que ambos polemizaban sobre tales tópicos. En su libro aludido Tauro comenta tales trabajos y señala ideas que estima erróneas en el de Tamayo. Por su parte, en un estudio sobre la **Amauta** de 1928, el mariáteguista Ricardo Melgar Bao ha aludido a estos textos del siguiente modo:

Las páginas de la revista **Amauta** atendieron también tópicos de alcance continental, todos ellos de carácter controversial y por ende abiertos al debate. La preocupación por elaborar un discurso identitario continental debía marchar a contracorriente de las propuestas filo-hispanistas y eurocéntricas de la oligarquía peruana y latinoamericana. Destaca en esa dirección el intercambio polémico sostenido entre las tesis indoamericanas del cubano [sic] Martí Casanovas y las europeístas del boliviano Franz Tamayo.⁷³

A través de **Labor** (mayo 1929) nos informamos de una exposición de arte mexicano realizada en Chiclayo por iniciativa de Casanovas (¿Visitó la ciudad?). Igualmente tenemos referencias de otras colaboraciones suyas en la publicación vanguardista peruana **Boletín Titikaka**, de la ciudad de Puno: “Afrocubanismo artístico” (marzo, 1928), “Plástica mexicana” (agosto, 1928) y “La nueva pintura de México. Testimonio de cultura indoamericana” (enero, 1929), pero tampoco se ha podido acceder a ellas. En el **Boletín** se constata también su firma en una carta colectiva a nombre de la célula del APRA en México (diciembre, 1927).

En la **Correspondencia de Mariátegui** hay varias referencias a Martí Casanovas que son muestra de cuánto se apreciaba su valía intelectual y de cómo se articulaban las redes de colaboración entre las revistas de orientación vanguardista en América Latina en aquellos años finales de la década de 1920. No dudamos que Casanovas haya colaborado en otros muchos periódicos y revistas de México y de otros países de América Latina desde entonces y hasta la década de 1950.

Se conoce que entre 1951 y 1964 Casanovas viajó por países de América del Sur y Europa (incluidos algunos del extinto campo socialista, al parecer acompañando a su hija mexicana Helia, cantante de música popular de su país y de otros de Latinoamérica), que perteneció a la Organización Internacional de Periodistas, que fue corresponsal de publicaciones cubanas como el diario **El Mundo** y la revista semanal **Bohemia** (en Europa y Moscú, a partir de 1960 y 1964, respectivamente). En la primera se desempeñaría, tras su reencuentro físico con el país en 1964, como comentarista de asuntos internacionales y también firmaría trabajos sobre temáticas literarias. Escribió, asimismo algunos prólogos, entre ellos el de la “Órbita” de la **Revista de Avance** (Eds. citadas), cuya selección estuvo a su cargo.

Como habrá podido apreciarse en esta breve síntesis, la presencia física de Martí Casanovas en Cuba fue hartamente efímera. Pero los frutos de su labor aquí, incluso remitiéndonos sólo a la más conocida (y reconocida) hasta ahora, han quedado como muestra de una sostenida dedicación a empeños que hoy forman parte insoslayable del patrimonio y la tradición culturales de la nación cubana. La historia de la cultura cubana contemporánea no puede imaginarse sin esos hitos de la “década crítica” que fueron

⁷¹ Se agradece al profesor Horacio Tarcus la referencia al volumen colectivo **El marxismo y el arte. Estudios sobre el arte proletario** (Claridad, Buenos Aires, ca. 1929) con trabajos de A. Lunatcharsky, Martí Casanovas y Johannes Becher.

⁷² Gracias a la colaboración del amigo Diego del Pozo, profesor en la actualidad de Towson University, Maryland, poseemos en estos momentos copias de todos los trabajos de Casanovas en **Amauta**.

⁷³ Melgar Bao, Ricardo: “Definiciones de la revista **Amauta**: símbolos, redes intelectuales y proyecto socialista en 1928”, en Regina Crespo (Coordinadora): **Revistas en América Latina: Proyectos literarios, políticos y culturales**, UNAM, México, 2010, pp. 179-213, la cita en la p. 191.



el Grupo Minorista y la **Revista de Avance**, sin sus proyectos e iniciativas de variado signo u orientación. Y en ambos estuvo Casanovas como relevante actor. La comprensión real de sus personales aportes a la promoción, divulgación, análisis y valoración del arte y la literatura de orientación vanguardista en Cuba en su primer momento de eclosión y de sus planteamientos y análisis de problemas más generales de la cultura cubana en aquellos años de cambio de mentalidades y actitudes en todos los órdenes de la vida, se acrecentará, seguramente, el día en que pueda contarse con un amplia —si no exhaustiva— compilación de sus escritos, de los pocos ya conocidos y de aquellos que aún esperan pacientemente, entre el polvo y las polillas en añejas publicaciones periódicas habaneras. Súmese a ello, su amplia y dispersa producción en revistas (y de seguro en los varios periódicos que en su Barcelona natal mantenían, cuando él laboraba allí, secciones especializadas en arte y literatura) de tan disímiles países como España, México, Perú, Costa Rica, Argentina, Estados Unidos, Alemania, Francia, a través de una dilatada existencia consagrada al periodismo de orientación progresista y con especial atención a los problemas de la cultura, del arte y la literatura, pero sin obviar los relacionados con la política. Con vistas a ello hemos trabajado y aspiramos a seguir haciéndolo.

ANEXOS

I. CARTA AL REPRESENTANTE DEL PERÚ⁷⁴

Señor Representante del Perú en Cuba.
Señor:

Una vez más la tiranía brutal establecida en vuestro país, digno de mejor suerte por sus grandezas, ha realizado un nuevo atentado a la libertad, ya no es una pretendida consagración de la República al Corazón de Jesús, tampoco es la inicua prisión y expulsión de un hombre libre; ahora el gobierno que usted representa ha atacado la libertad de pensamiento, ha secuestrado el periódico "Claridad", órgano de la juventud libre del Perú y puesto en prisión a Oscar Herrera.

La Universidad Popular González Prada también ha sido lesionada injustamente. Uno de sus profesores —el compañero José Carlos Mariátegui, —valioso intelectual peruano— ha sido enviado a la cárcel por el sólo delito de pensar libremente.

Los obreros y estudiantes de la Universidad Popular José Martí, indignados por esos atentados a la libertad han acordado, solidarizándose con los hombres libres del país hermano, protestar ante usted de esos atropellos, como representante de Leguía, para que envíe nuestras palabras al tirano que esclaviza aquel pueblo.

No nos importa que, a su juicio, estos asuntos sean exclusivamente de orden interior del Perú. Por encima de las ridículas líneas de las fronteras los hombres renovadores del continente formamos una gran nación, por eso, un atentado a uno en el Perú es un atentado a todos en la Humanidad.

Aspiramos con esta protesta lejana dar a los actos vandálicos de un gobernante de una nación, la sanción moral del continente todo, sanción precursora de la material que los luchadores esperamos hacer a todos los tiranos de la América Latina.

Por la Universidad Popular José Martí,
JULIO ANTONIO MELLA

⁷⁴ **El Heraldo**, La Habana, marzo 1, 1924, p. 2, y **Juventud**, mayo, 1924, p. 46. Tomado de: Mella, Julio Antonio: **Documentos y artículos**, ed. cit., pp. 98-99.

II. COMPAÑERISMO INTELECTUAL⁷⁵

La estricta censura impuesta a la prensa independiente y a las empresas cablegráficas del Perú, por el gobierno del Presidente Leguía, no permitió el conocimiento en Cuba de las represiones reiniciadas en aquel país contra los intelectuales de vanguardia agrupados en torno a la revista *Amauta*, que dirige el joven y notabilísimo escritor José Carlos Mariátegui. Diez días después de producidos los actos en que se concretó esa represión, un cable procedente del Ecuador dio cuenta suscitadamente del desarrollo de los sucesos que después fueron confirmados totalmente con la presencia en Cuba de los jóvenes y valiosos poetas peruanos Magda Portal y Serafín Delmar, expulsados de Lima.

Los *minoristas* y otros profesionales e intelectuales cubanos, al tener noticia de esos hechos, y atentos como hemos estado siempre a todas las actividades del pensamiento latinoamericano e interesados, como era nuestro deber de compañerismo y amistad intelectual, por la suerte de los escritores peruanos, ahora en desgracia y encausados o presos, dirigimos un cablegrama al Presidente del Perú intercediendo por la libertad de los escritores, artistas y estudiantes detenidos, en general, y en especial de aquellos cuyos nombres conocíamos: José Carlos Mariátegui, Blanca Luz Parra del Riego, Serafín Delmar, Magda Portal y Alfredo Miró Quesada, cablegrama que nos hizo el honor de encabezar con su firma ilustre el glorioso maestro de la joven intelectualidad cubana y una de las figuras contemporáneas del pensamiento americano, Enrique José Varona.

[Copia textual del telegrama, que ya tengo]

A este mensaje contestó el Presidente Leguía, con el siguiente cable que firma Denegri, su secretario particular.

"Lima, 19 7, 8 p.

Enrique José Varona, Roig, Habana.

El Sr. Mariátegui no está preso. Su cablegrama nos extraña.

Denegri, Secretario del Presidente."

Como se ve, la respuesta del Presidente Leguía negaba rotundamente la veracidad del encarcelamiento de Mariátegui pretendiendo aminorar la ansiedad que esa noticia producía en la intelectualidad cubana y evitar su repercusión forzosa en el resto del Continente. Posteriormente nos hemos enterado que Mariátegui recobró la libertad, después de varios días de guardar prisión, por el temor que produjo en el ánimo de Leguía su resolución de declararse en huelga de alimentos y la seria alteración sufrida en su quebrantada salud. Conviene señalar que José Carlos Mariátegui ha perdido sus dos piernas a consecuencia de una larga enfermedad.

Los demás intelectuales detenidos los creemos confinados aún en la trágica prisión política de la Isla de san Lorenzo. La deportación

⁷⁵ **Social**, La Habana, agosto, 1927, pp. 5-6, sección "Notas del Director literario".



inmediata de los esposos poetas Portal y Delmar, fue impuesta por la opinión unánime del pueblo, justamente indignado, por haber sido detenidos éstos con una pequeña niña de cuatro años, Gloria.

A consecuencia de denuncia hecha a nuestro Gobierno, por el Ministro del Perú en Cuba, se ha iniciado entre nosotros una causa criminal en averiguación de un supuesto complot comunista en esta República, con ramificaciones en el Perú y otros países hermanos de América, y que ha dado lugar a que sean procesados y presos numerosos individuos en la Habana y otras poblaciones de la Isla, y, entre ellos, el poeta Peruano Delmar, que acababa de llegar a Cuba, y los escritores cubanos, compañeros, amigos y colaboradores de SOCIAL, Rubén Martínez Villena, Alejo Carpentier y José Antonio Fernández de Castro, así como el señor Martí Casanova, uno de los directores de "1927".

Nombrado un juez especial en esa causa, sujeta ésta a los trámites de un proceso ordinario y habiéndose guardado con los compañeros detenidos toda clase de consideraciones, sin que se estén usando otros procedimientos que los normales establecidos por la ley, y detenidos como están, no en prisiones políticas o militares, sino en el establecimiento adecuado, no tenemos, en este sentido, que levantar nuestra protesta por arbitrariedades judiciales cometidas con los escritores cubanos, como sí lo han sido en el Perú.

Si nuestro Gobierno y tribunales se revisten con amplia ecuanimidad y recta justicia, como es de esperar, confiamos que, en breve plazo, quede esclarecida la inocencia absoluta de los intelectuales, compañeros nuestros sometidos al proceso, recobrando rápidamente la libertad, libertad que también deseamos alcancen los escritores peruanos que guardan prisión en su patria, y por los cuales nos hemos interesado, al igual que lo hicimos ayer con el ilustre penalista español Jiménez Asúa, sin que nuestro interés con ellos signifique intromisión en los problemas políticos de otros países, sino la natural y justa identificación espiritual e ideológica con los que, como nosotros, vienen laborando por las letras, las artes y las ciencias, y también, por el Derecho, la Democracia, la Libertad y la Justicia.

III.

TARJETA DE MARIÁTEGUI A ROIG DE LEUCHSENING⁷⁶

Muy estimado compañero:

No he tenido respuesta de Ud. A la carta en que le anunciaba la aparición de "Amauta", ni he recibido el número de "Social" en que publicó Ud. el artículo que le envié para su revista. Pero atribuyo esto a las irregularidades del correo que, durante varios meses, me ha tenido sujeto a una censura molesta que no ha aflojado sino cuando los censores se han dado cuenta de que con esta red no cazaban sino correspondencia de colegas míos y de agentes de "Amauta", de

⁷⁶ Incluida en Foncueva, José Antonio: **Escritos**, ed. cit., p. [51]

ningún interés para la policía. Le ruego enviarme "Social". La administración de "Amauta" le mandó ejemplar del No. 10 para que encargara Ud. la venta de la revista a una librería de La Habana. Nos ha escrito, supongo que por insinuación de de Ud. José A. Foncueva, ofreciéndose para propagar "Amauta" en Cuba.

Le encarezco hacer llegar a Tristán Maroff la carta adjunta y le reitere las protestas de mi amistad devotísima.

José Carlos Mariátegui [Impreso y con su rúbrica]
Lima, 12 de marzo/28.

IV.

CARTA DE MARIÁTEGUI A JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DE CASTRO⁷⁷

Lima, 1º de Agosto de 1928
Señor don José A. Fernández de Castro
La Habana

Muy estimado compañero:

Desde que recibí, con una carta de Tristán Maroff, una colaboración de Ud. para "Amauta", me asedia el propósito de escribirle, pero el excesivo trabajo que me ha legado un período de crisis en mi salud ha venido aplazando esta satisfacción.

Hoy decido escribirle estas cuatro líneas, como mensaje inaugural de mi amistad, dejando para una próxima ocasión la carta con que quisiera empezar nuestro diálogo.

Le enviamos una colección de la segunda época de "Amauta". En el No. 15 encontrará Ud. su hermoso artículo que me ha gustado mucho por su emoción y su fuerza.

Tristán Maroff me pide, a nombre de Ud., colaboración para para [sic] "El Diario de la Marina". La inicio por el momento con la adjunta copia de una carta a García Monge, desmintiendo las gratuitas afirmaciones de un artículo, transcripto por "Repertorio Americano", sobre Gorki y los soviets, debido al numen y a la garrulería de Cristóbal de Castro. Lamento no tener a mano un recorte de mi impresión sobre la novela "Los Artamonov", pareo ajuntársela también. Pronto le enviaré colaboración especial.

⁷⁷ Esta carta forma parte del fondo "José Antonio Fernández de Castro" que atesora el Archivo Literario del Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor", en La Habana. Fue incluida en Ricardo Luis Hernández Otero: "Mariátegui y Cuba en la década crítica: corresponsales, colaboradores y estudiosos", texto aparecido en **Mariátegui**, ed. cit., pp. 159-160.

Ud. queda definitivamente inscrito en el elenco y la amistad de "Amauta" que espera su frecuente visita.

Le tiende sus dos manos cordiales

José Carlos Mariátegui
[Rúbrica solamente]

V.

CARTA DE MARIÁTEGUI A JORGE MAÑACH⁷⁸

Lima, 28 de septiembre de 1929.

Sr. D. Jorge Mañach.

La Habana

Muy estimado compañero:

Solo hoy contesto su grata carta de hace ya tres meses por varios motivos: el primero es, por supuesto, que soy mal corresponsal, a pesar mío, por mis ocupaciones; y el segundo que he estado esperando el ejemplar de su "Indagación del choteo" cuyo envío me anunciaba su carta. Lo he reclamado por carta al correo, sin éxito. Ha pasado tiempo bastante para considerarlo perdido. Si lo expidió Ud. certificado puede y debe reclamar allá, aunque no sea sino para imponer alguna sanción al desenfado con que el correo peruano se apropia frecuentemente de mis impresos. (Mis cartas se pierden en una proporción que alcanza quizás el 50%).

Leí de su "Indagación del choteo" lo que se publicó en "Social" y por cierto me interesó y gustó mucho. Es Ud. desde hace tiempo uno de los escritores de Cuba que en Lima seguimos y apreciamos más. A Sánchez le di algunas cuartillas más para "1929" [**Revista de Avance**]. Pero ya les enviaré algo más digno de su excelente revista, cuyas páginas recorro siempre con especial atención. He encontrado en uno de sus últimos números una nota amable sobre "Labor", que precisamente acaba de ser suprimida por una última orden policial. He reclamado, con el apoyo de la Asociación Nacional de Periodistas; pero parece que no hay esperanza de que se reconsidere esa medida, tomada en momentos en que se retorna al expediente de los "complots" comunistas para paralizar por el terror a la burguesía "ancien regime" y para reprimir a diestra y siniestra.

Repita si le es posible el envío de su libro y proponga a la administración de "1929" si le parece el intercambio con "Amauta" de la revista y las ediciones. "1929" merece circular en el Perú regular y constantemente. Nosotros nos encargáramos de su difusión en el

⁷⁸ Carta atesorada en el fondo "Jorge Mañach" del Archivo Literario del Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor" en La Habana. No aparece en **Correspondencia (1915-1930)**. Fue dada a conocer en la revista estudiantil **Albur** (La Habana), mayo, 1990, p. 132. Se reprodujo en Ricardo Luis Hernández Otero: "Mariátegui y Cuba en la década crítica: corresponsales, colaboradores y estudiosos", texto publicado en **Mariátegui**, ed. cit., pp. 160-161.

Perú y Uds. de la de Amauta y nuestros libros en Cuba, por medio de sus librerías.

Muy cordialmente le estrecha la mano, con devotos sentimientos, su amigo y compañero

José Carlos Mariátegui
[Rúbrica solamente]

VI.

DISCREPANCIAS⁷⁹

En el último número de la revista "Amauta", de Lima, llegado a nuestras manos, aparece transcrita, con una apostilla condenatoria bajo el epígrafe de "Nota polémica", la "Oda al Bidet", de Ernesto Giménez Caballero, que se publicó, por primera vez, en un número de "1928". Ignoramos si la copia ha sido hecha directamente del original publicado por nosotros o de alguna reproducción en la prensa americana, pues, contra lo usual en estos casos, "Amauta" se limita a la inserción y al comentario escuetos, sin señalar procedencia.

La "Nota polémica" declara en síntesis que la precita composición de Giménez Caballero es "un testimonio de acusación para el pleito del meridiano" y que "existe motivo para denunciar estos frutos de la teoría de la deshumanización del arte".

Hasta aquí la impugación no nos concierne. Honradísimos de que un escritor como el Sr. Giménez Caballero se acogiera, en aquella sazón, a nuestra hospitalidad, no debemos llevar ésta al punto de subrogarnos en un derecho de defensa que sólo a él le incumbe y cuyo ejercicio, en todo caso, estaría fuera de lugar en esta sección. Es sobreentendido que las responsabilidades de una publicación se circunscriben a las secciones no firmadas que en ella aparecen, ya que otra cosa sería poner en tela de juicio la aptitud de sus colaboradores para mantener sus puntos de vista. La índole de nuestras colaboraciones no responden [sic], pues, de un modo estricto, al criterio unánime de los editores de "1928", que sólo se manifiesta diáfana e íntegramente en los aportes de redacción. Aquéllas se aceptan o rechazan atendiendo a que acusen o no cierto grado de estimabilidad puramente artística.

Pero añade "Amauta" que "el Sr. Giménez Caballero es un literato de talento" "extensamente divulgado en los países que, aunque sus vanguardias protesten, rinden todavía a la vieja metrópoli largo y puntual tributo" y "hay el peligro de que de esta actitud se enamoren muchos de esos jóvenes desorientados que no saben separar en lo contemporáneo, los elementos de revolución de los elementos de decadencia".

⁷⁹ **Revista de Avance**, La Habana, agosto 15, 1928, pp. 203-204. La "Oda al bidet" había aparecido en la entrega correspondiente a febrero 15, 1928, p. 46.

Reiteradamente hemos acogido en nuestras páginas el aporte, solicitado o espontáneo, de la nueva literatura española, que hemos alterado con lo continental y lo vernáculo, sujetándonos a un exclusivo criterio estético y sin exigir a firma alguna certificado de nacionalidad que la respalde. Nos interesa, por tanto, desvirtuar la reticencia que subraya estas palabras.

Habla "Amauta" de "rendir tributo". ¿Quién a quién? ¿Nosotros a la "vieja metrópoli" al insertar en nuestra revista los specimen de su actual literatura o la "vieja metrópoli" a la joven América cuando envía para nuestra revista la contribución de sus hombres mejores? ¿No hay en este apreciar unilateralmente las cosas un empañamiento de visión, que es lo que menos conviene a nuestra América, cuyos hombres debemos aspirar, más que los otros, a ver las cosas limpiamente, sin la retícula de los prejuicios pasatistas? Si tributo, en el sentido que da "Amauta" a esta palabra, es publicar en nuestras revistas el aporte de la buena literatura española de hoy, ¿qué publicación americana no ha rendido ese tributo, más o menos largo y puntual? ¿Acaso "Amauta"? No, que en sus páginas hemos visto con frecuencia colaboraciones españolas y en este mismo número en que aparece la nota condenatoria para la Oda de G. C. y se habla despectivamente de la "greguería castiza y aventurera", se inserta un artículo en elogio de Ramón Gómez de la Serna. ¿No habrá un exceso de suspicacia, un "pasarse de picado", como por aquí decimos, en ese querer hallar relaciones de dependencia y nostalgias de colonización en el hecho de que un americano no se recate para gustar también de lo bueno que hoy en España se hace? "1928" se ha apresurado siempre a registrar en sus páginas las novedades literarias y artísticas que en los Estados Unidos se producen. En nuestro pasado número publicamos la primera traducción hecha en castellano de la parte inicial de "The Bridge of San Luis Rey", la gran novela de Thornton Wilder. ¿Quiere esto decir que aprobemos los gestos imperialistas de ese pueblo?

En el caso de la Oda del Sr. Giménez Caballero no fue la excelencia literaria que "Amauta" reconoce en su autor ni mucho menos ese "largo y puntual tributo" lo que decidió la publicación. Tampoco la motivó una simpatía por nuestra parte con la teoría de la deshumanización del arte. Este intento de valorar el arte según sea humano o deshumanizado nos parece en exceso esquemático, y la discusión que lo mantiene sobremano ociosa. El arte no es bueno ni malo porque sea humano o deje de serlo. Su autenticidad responde a criterios estéticos y no morales ni sociales. Publicamos, pues, la composición del Sr. G. C. porque la juzgamos de un genuino valor estético, cuyo grado no importa ahora precisar.

Incidentalmente, referimos parte de lo dicho en esta nota a la publicación por nosotros del reciente ensayo de Hernández Catá "Estética del tiempo: lo Nuevo, lo Viejo y lo Antiguo". En ese ensayo se formulaba una posición literaria en cierto modo adversa a las tendencias estéticas que "1928" ha venido divulgando y encareciendo entre nosotros. Le dimos cabida, por tratarse de un trabajo de manifiesta excelencia y porque entendemos que uno de los modos de contribuir al enraizamiento de las nuevas ideas consiste en ofrecerles una

oportunidad de contrastación enérgica, en someterlas a la prueba polémica, contra las ideas adversas fina y fuertemente sustentadas. A enemigo que ataca —si es como el Sr. Catá— puente de plata.

VII. JUAN MARINELLO SOBRE MARIÁTEGUI⁸⁰

De esa condición provincial que quizás toca a su fin, nace el hecho de que hasta hoy las inquietudes americanas no sean otras que las europeas. No quiere esto decir que falte a los americanos conciencia de sus problemas ni que sus mejores hijos hayan dejado de penetrar sus factores. Quiere decir, sí, que hasta ahora las soluciones han ido a buscarse al viejo laboratorio. ¿Debe seguir siendo fatal esta postura? José Carlos Mariátegui, una de las más nobles y fuertes cabezas hispanoamericanas, cuya americanidad nadie puede poner en duda, ha expresado recientemente la necesidad del saber europeo para enfocar las cuestiones de esta banda atlántica. Esta posición, que no niega capacidad genuina a las mentes americanas y solo denuncia un estado constituyente, parece la mejor si se se la entiende como el autor de los *Siete Ensayos*: si de lo europeo se aprovecha la información cernida por siglos de riguroso laboreo y de ella se aísla lo de humana medida para confrontarlo con nuestras realidades. Por este camino se irá —con la solución americana— a los comienzos de una cultura—actitud que logre dar en su día normas al viejo maestro. Entonces el temblor inicial de la inquietud nacerá en este Continente. Cuando alcancen nuestras soluciones —por americanas estatura humana. Entonces América —recordemos el dicho de Waldo Frank— se justificará ante el mundo.

VIII. LA MUERTE DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI⁸¹

La muerte de José Carlos Mariátegui, por ser duelo de la América nueva, es duelo de "1930". La noticia de su partida hiere como cosa cercana, entrañable. A la cordialidad con los editores de esta revista se unió siempre su atención vigilante por la vida de "1930". No hace aún tres meses que fuimos honrados con la representación de "Amauta", la revista que fue proyección natural de la obra y de la vida de Mariátegui y "Amauta" nos representa ahora en el Perú. Si cupieran orgullos en las tristezas sinceras podríamos decir, orgullosamente, que ha muerto uno de los nuestros. Mejor, decir que se ha ido un espíritu de excepción, rico de claridades desusadas en la conducta y en la obra. Más justo, afirmar que nos ha dejado una de las cabezas directoras de la nueva conciencia indoamericana.

La tiranía borgiana de Leguía más que el largo padecer físico ha ma-

⁸⁰ Juan Marinello: "Sobre la inquietud cubana [fragmento]", **Revista de Avance**, La Habana, diciembre 15, 1929, p. 355. En su publicación como folleto por las Ediciones de **Revista de Avance**, 1930, el fragmento en las páginas 6-7.

⁸¹ **Revista de Avance**, La Habana, mayo 15, 1930, p. 132.

tado al autor de los "Siete Ensayos". Pero el arpón de Mariátegui ha quedado firme en la entraña del enemigo. Esperamos que su gran ejemplo —austeridad, erguidez, generosidad— encarne en los que tuvieron el privilegio envidiable de su comunicación directa. Solo así se harán exequias gratas al gran espíritu.

Nuestro próximo número será en gran parte homenaje a la memoria de José Carlos Mariátegui.

IX.

LA MUERTE DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI: DUELO DE AMÉRICA⁸²

[José A[ntonio] F[ernández] de C[astro]

El cable escueto y parco dio la noticia. En su tierra natal, víctima de la misma enfermedad que lo aquejaba desde hacía ya mucho tiempo, acaba de morir uno de los escritores jóvenes de más prestigio en toda la América Latina: José Carlos Mariátegui, peruano.

Posiblemente, J. C. M., el desaparecido director de la revista *Amauta*, no tendría más de 35 años. Ignoramos todos sus amigos de Cuba detalles respecto a los primeros años de su vida. Como dice muy bien Blanca Luz Brum, en un artículo publicado en el número de enero de la revista *Crisol*, que dirige en México J. de D. Bojorquez, todos los espíritus americanos ansiosos de renovación, lo conocimos cuando nos pasó su tarjeta de visita con aquel primer libro suyo *Escena Contemporánea*, en el que recogía sus vibrantes ensayos escritos durante seis años de destierro en Europa. Y es verdad que fue en este interregno, "atento y sabio espectador de los acontecimientos políticos" que se desarrollaron en esa época, la reconstrucción de Alemania, el Tratado de Rapallo, el inicio de la Nep, el auge del fascismo.

En ese libro suyo está toda la Europa de esos días, vista por un espíritu genuinamente joven, genuinamente revolucionario. Mariátegui es en *Escena Contemporánea* el ejemplo más claro que tiene ante sí la joven intelectualidad americana, que no tiene complicidad con el pasado, porque se ha colocado frente al espectáculo político y social de sus respectivas patrias, en actitud crítica y colaboracionista [sic]. Nobles espíritus que lo conocieron y lo trataron y que más tarde fueron y son amigos nuestros, dijeron a este redactor de la *Revista de La Habana*, de la persona y la obra de José Carlos Mariátegui. Tristán Maroff, Luis Bustamante, Carmen Saco, durante las temporadas que han vivido en esta ciudad, compartieron con nosotros largas horas de conversación, en las que era tema principal y preferido el escritor peruano. Por ellos nos fueron conocidos detalles de la tremenda

enfermedad que padecía el rebelde intelectual. Tuberculosis ósea. No podía caminar y tampoco usar de los brazos. Últimamente dictaba sus trabajos y se le había hecho muy difícil el consuelo supremo: leer y estudiar sin ajeno auxilio. Su compañera compartía con él esas tareas. Con una cultura extraordinaria en diversas disciplinas —filosofía, ciencias sociales, economía política, historia, etc.— J. C. M. hubiera podido desempeñar cualquier cátedra en uno de los establecimientos de enseñanza superior en su patria. Siempre se negó a hacerlo por no permitírsele su ideología política. Su revista *Amauta*, verdadera "trinchera de ideas" de toda la juventud pensante de nuestro continente, estaba siempre abierta a toda causa justa y a todos los nuevos horizontes. Los nuevos criterios estéticos, políticos, sociales, encontraban en sus páginas campo propicio.

Hace poco que Mariátegui publicó su último libro: *Siete Ensayos de interpretación de la Realidad peruana*. En ese volumen aparecen examinados por un espíritu totalmente marxista los fenómenos de diversa índole que presenta en los días que corren, el país donde nació y murió ese formidable animador de ideas.

No rehuía nunca los peligros a que sus convicciones lo expusieron. Varias veces se vio procesado, perseguido y suspendida la publicación de su querida *Amauta*. Y ni su situación de inválido le impidió dedicarse a la lucha activa en pro del triunfo último de sus ideales, ni se aprovechó de ella para rehuir en el momento de peligro la responsabilidad. *Revista de La Habana*, que estimaba como suya a José Carlos Mariátegui, quiere hacer llegar a toda la juventud del continente su más apasionada condolencia por la pérdida que toda la América ha sufrido.

Más estrechamente, quiere dirigirse a los camaradas de *Amauta* y compartir con ellos, mediante estas líneas, el íntimo dolor que experimenta, sin añadir una sola palabra de exhortación a que ocupen el hueco recién abierto en el frente del Perú, porque todos los que aquí trabajamos, sabemos como sienten y lo que piensan y lo que harán los hermanos en ideas del joven escritor desaparecido, quien también lo era nuestro.

X.

[NOTA NECROLÓGICA EN SOCIAL]⁸³

[Emilio Roig de Leuchsenring]

Una de las más altas y representativas figuras de la joven intelectualidad indoamericana contemporánea, el peruano José Carlos Mariátegui, acaba de fallecer en Lima, donde residía. Literato, pensador, filósofo, sociólogo, su nombre era conocido, respetado y admirado en todo el continente y en España. Desde la revista "Amauta", y desde las páginas de sus dos libros — "La Escena Contemporánea" y "Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana" —, libró con inteligencia y valentía superlativas las más brillantes campañas

⁸² **Revista de La Habana**, mayo, 1930, pp. 219-220, sección "Crónicas", subsección "Letras".

⁸³ **Social**, La Habana, junio, 1930, pp. 11-12.

que en nuestra América se han acometido en estos tiempos contra las desigualdades sociales, la injusticia, las dictaduras, la explotación capitalista y el imperialismo, predicando con la pluma y con su ejemplo, ennoblecida su labor por las persecuciones y las prisiones. Su muerte constituye positiva y no fácilmente reparable pérdida para la juventud americana que tuvo en él un maestro y un guía que enseñó a los intelectuales el puesto de vanguardia que, como hombres y ciudadanos, estaban obligados a ocupar, participando activamente en los múltiples y trascendentales problemas político-sociales que en la América y el Mundo están planteados hoy en día y a cuya solución están obligados a contribuir, de manera esencial, los intelectuales todos, y señaladamente los jóvenes.

Social, que le contó entre sus más admirados colaboradores y amigos, siente la muerte de José Carlos Mariátegui, como desgracia propia, que nuestro era también, por el afecto que le profesábamos y por la comunidad ideológica que a él nos acercaba y unía.

El trabajo suyo que aquí reproducimos [El problema indígena. Sumaria revisión histórica], es uno de sus últimos trabajos y de los menos conocidos en el Continente y constituye una admirable síntesis de su visión sobre el problema indígena americano.

XI. CARTA DE WALDO FRANK⁸⁴

Nueva York, mayo 12, 1930.
Queridos amigos de "1930":

No, cuando escribí esas palabras sobre nuestro bienamado, José Carlos Mariátegui, no sabía que hubiese muerto. No obstante, creo que deben publicar sin cambio alguno lo que entonces escribí. La esencia de mi profunda veneración por el hombre está en esas palabras; la forma apremiada se justifica por mi desconocimiento de su desaparición. Pero la especie de declaración definitiva que su muerte demanda, en este momento como nunca está más allá de mí. Me siento todavía demasiado conmovido por un sentimiento de pérdida personal para escribir acerca de él otra vez. Si ustedes quieren, pues, queridos hermanos, pueden publicar junto con esta carta las palabras que ya les mandé.

Ustedes saben que todo estaba arreglado para que José Carlos fuese a Buenos Aires. (En esta feliz consumación, creo que nuestro hermano Samuel Glusberg fué el factor principal). Para mí, este traslado de José Carlos a la más grande ciudad de la América Hispana era el más feliz de los acontecimientos. Por lo pronto, tenía esperanzas de que en Buenos Aires encontrase auxilios médicos que le salvaran verdaderamente. (Él también tenía esta esperanza). Pero aún más: estaba yo seguro de que en ese más ancho escenario se realizaría más plenamente su gran contribución a la causa americana. Hace cien años, el paso de Bolívar y San Martín del Atlántico al Pacífico fué el sím-

⁸⁴ *Revista de Avance*, La Habana, junio 15, 1930, p. 166.

bolo de la liberación hispanoamericana de España en lo económico y en lo político. Y precisamente un sím bolo tal era para mí el cruce de José Carlos del Pacífico al Atlántico —un símbolo de la coordinación cultural, intelectual y espiritual de la América hispánica.

Hemos perdido un líder y un hermano: la Muerte nos ha infligido una severa derrota. No hay nada que podamos hacer sino saludarle, y seguir adelante, en su espíritu. Pero todo esto es demasiado complejo para explanarlo en una mera nota. Permítaseme resumirlo en una sola palabra. Mariátegui es un Hombre —un hombre cuya totalidad Spinoza hubiera reconocido, y Jesús también. Siempre vuestro,

WALDO FRANK

XII. SU EJEMPLO⁸⁵

Lino Novás Calvo

Ahora que él ha callado; y no antes, cuando él hablaba. Entonces lo escuchábamos, discípulos atentos, que no lo negaremos nunca. Él nos ha enseñado a decir sí o a decir no, a los únicos que lo diremos siempre, aún cuando sea en parábola. Aún cuando los demás todos digan lo contrario., Y ahora que es de él diremos sí: Que su odio fue desprecio y su amor trabajo. Que la América le queda en deuda y que habrá que pagársela con honradez, devoción y fe.

Mucho nos ha legado. Abrió la tierra, quemó la grama, la abonó de amor. No vio nada: intuyó el fermento. Se metió en ella, puso allí su esfuerzo, sin pensar en que la tierra se comería su cabeza demasiado pronto. Esa cabeza tan dura, tan erguida, tan humilde, tan vasca, antes de pudrirse de ideas. Como si la tierra fuera el sol al servicio de Leguía. No saben que él es impudrible; que era, hasta, a prueba de soles. Ninguno pudo sofocarle el aliento, tomado de muy lejos, como para un buceo muy largo. Como para subir mucho tiempo, por la historia arriba, hasta volver a nosotros.

Y trajo aprendidos los caminos y muchas muestras de su peregrinaje. Y volvió luego sobre lo andado para colonizarlo. "Nada estará terminado mientras tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado". Y siempre tiene, porque sus "ideas se nutren de sus sentimientos y pasiones". Pero sus pasiones son invertibles, capital en circulación que hace nacer otro. Son lo que él quería que fuese toda riqueza: hombría libre, consciente, en el trabajo total. La religión del trabajo, por el bien común y la edificación del alma. Para que el espíritu pueda serlo entero y darse pleno al mundo. Para eso metió su sangre en las ideas, y por eso se le acabó tan pronto. Porque las prodigó a todos y las dejó en la tierra. Era lo que estas

⁸⁵ *Revista de Avance*, La Habana, junio 15, 1930, pp. 173-174.

precisaban, para vivir al aire. Suyas y de otros, sus opiniones le pertenecen porque viven en él, nutridas de amor, por el pan de todos.

Pionero desde dentro, quiso dar al Perú ganado de cría en vez de ganado de tiro. Ubres en vez de botas. Harina en vez de coca. Letras vivas en vez de letras muertas. Pero el tiempo no le alcanzó para tanto. No le dejó sino explorar. A veces en tierras vedadas, otras en selvas vírgenes, siempre con trabajo, con pequeña ayuda, y provisiones escasas.

Nuevo misionero, se limitó a confesar su fe. Tenía confianza en ella y en su valor evidente. Y entonces dijo: esta es mi creencia y esta mi doctrina. Y los pocos dijeron: el que habla es un loco: no se debe dejar hablar a los locos. Y se dieron a hacerlo callar. Pero él siguió hablando, cada vez menos de sí y más de lo que viera, a lo largo del camino, en las veredas de los libros.

Así fue arando, sin cansancio, por la realidad viviente. Lo quiso así para mejorarla, en la verdad humana, en el hombre bueno. Y lo hizo sin blanduras. Lo amó sin celos, pero sí con celo, compartiéndolo con el suelo. Quiso que la hacienda fuera la compañera y no la sierva, la que da siempre gozosa y para todos y no la que se cierra por dar solo a los pocos. La tierra quiere eso. Es polígama porque no es de nadie. Por eso se seca siempre donde uno la quiere toda para sí, y tarda en reverdecer si no se le abona de rebeldía.

Pero para esto hay que saber de otro modo, por otros sentidos y otras palabras. Hay que saber poder, además. Ser liberto, sacudir al gamonal. No ser nunca culí. Pero hay que serlo queriendo, sin dormir nunca, y vigilando siempre después. Siempre prendida la hoguera, roja o no, que espante a los caimanes...

Y todos, no por partidas, en el campo abierto. No se puede de otro modo. O todos hablan y dicen. O nadie hace por no poder decir. Tal es la palabra, portadora de acción. Pero el decir de todos, por la verdad sola, que es de todos. Por la verdad útil, la palabra útil. La palabra aplicada, histórica, reveladora, humilde, testaruda, gandhiana, pacifista, carcelera, liberatriz, que salga siempre, aunque la secuestren.

Pero siempre firme, completa. Siempre religiosa. Nutrida de convicciones, de política, de arte, de todo menos de duda. La palabra pan-teísta, sencilla y heroica del hombre nuevo, que no quiere ser héroe ni capitán, ni sablista, ni bufón, sino sportman, corredor y gimnasta.

Y por eso se le sigue y encierra. Se le busca en el baño y se le saca de noche. Todo callado, ahogado de alfombras, por las esquinas de los muros —los muros que callan—, o de la literatura —la literatura que calla—, o de la farsa —la farsa que calla—. Hasta ahora habló él, habló Mariátegui. Desde ahora tiene que hablar su ejemplo.

XIII.

ASPECTOS HABANEROS. MARIÁTEGUI Y FONCUEVA⁸⁶

Antonio Soto

La juventud hispanoamericana de vanguardia, acaba de perder a dos de sus más insignes representativos: el peruano José Carlos Mariátegui y el cubano José Antonio Foncueva, glorias indiscutibles de esta nueva generación que en nuestro continente se esfuerza por sembrar la nueva ideología que los actuales tiempos reclaman.

La juventud de "nuestra América", hasta hace muy poco parecía presa del más desolador letargo. Era lamentablemente acomodaticia. Sus aspiraciones se limitaban a ocupar un buen puesto en la maquinaria burocrática, poseer la etiqueta doctoral o lanzarse al torbellino de la barriotería con miras al caudillaje. Hacía gala de despreciar al pueblo; y los llamados intelectuales cuando no se encerraban en su "torre de marfil", ajenos a cuanto pasaba a su alrededor, entregados al "arte por el arte" o convertidos en "sinsontes líricos" expeliendo loas a los "hombres provinciales" que al frente del Estado hemos padecido, se vendían por el plato de lentejas de las sinecurias diplomáticas... La historia de la juventud intelectual de Hispanoamérica en las últimas décadas del siglo pasado y primeras del presente, salvo raras excepciones, es bien lamentable por cierto. Podría señalarse el gesto épico de los jóvenes cubanos que se lanzaron a la manigua, pero ese gesto, una vez conseguida la República, pareció eclipsarse en la generación que le siguió, o fueron muy pocos los que mantuvieron virilmente la protesta ante todo lo caduco y esclavizador.

La generación de Mariátegui y Foncueva marca el nuevo rumbo de las aspiraciones políticas y sociales que late en las entrañas de los pueblos modernos, hartos de injusticias, "patriotería" y políticos venales. Es la voz de los muchedumbres que también tienen su corazoncito. Y aunque a veces no pueden concretar sus ansias en una retórica alambicada, su instinto les dice quiénes interpretan fielmente sus anhelos y tristezas.

El intelectual de "torre de marfil" ha pasado a la historia. Hoy se necesitan hombres de acción, mentalidades dispuestas a llevar al terreno de las realidades las grandes ideas que germinan en los cerebros y que sólo los espíritus libres, las almas generosas y preñadas de bríos juveniles, pueden interpretar y concretar.

José Carlos Mariátegui, desde su gran tribuna de *Amauta* y en los libros que publicó dio muestras de su clara visión de los complejos problemas de la América de parla hispana, de su talento y valor personal. Y de su generosidad hacia todos los oprimidos, luchando sin descanso por una América libre y emancipada como la soñaron

⁸⁶ Fechado en Habana, julio 3 de 1930. Publicado en **El Comercio** (Cienfuegos), julio 3, 1930, p. 4. Reproducido en **Escritos** de José Antonio

⁸⁷ Foncueva. Ed. cit., pp. 283-286.



Bolívar y Martí. Toda causa justa y noble tuvo en Mariátegui un paladín fervoroso y valiente. Conoció de persecuciones y encarcelamientos. Y aun cuando su cuerpo yacía en el lecho de Procusto de un sillón de inválido, su espíritu jamás se rindió, dando ejemplo [de] que para un hombre de ideales levantados, la energía anímica es siempre superior a cualquier debilidad física.

José Antonio Foncueva también fue un hombre de ideales y a quien tampoco acompañó la fortaleza corporal. Su paso por la vida fue breve, murió a los 20 años y su labor múltiple y enjundiosa, a pesar de su corta existencia, lo coloca entre las figuras más destacadas de la juventud revolucionaria de nuestro continente. Fundó *El Estudiante*, antena magnífica de inquietudes juveniles, colaboró en *Atuei*, *Indoamérica* y otras publicaciones de la vanguardia de izquierda de Nuestra América y sus estudios sobre Martí, este estudio tan luminoso y concienzudo, *Ingenieros y los problemas cubanos*, visto desde su verdadero aspecto, sin eufemismos patrioterros y con limpieza de corazón, de un corazón de hombre enamorado de la justicia, quedarán como páginas brillantes de la capacidad de un muchacho de veinte años que sabía pensar por cuenta propia y que sentía en lo más profundo de su espíritu la gran tragedia social de nuestra época y de nuestra patria. José Antonio Foncueva trazó la senda que otros seguirán. No estamos de acuerdo en algunos de sus puntos de vista, en las cuestiones sociales, pero no obstante reconocemos que fue un joven de talento, un espíritu generoso y un carácter sincero. Y esto es suficiente, para que en una época de "camouflages" políticos, bastardías sociales y literaturas de pacotilla, le rindamos tributo: fue un joven que por lo menos tuvo el valor de ser sincero y de ser rebelde. Y ante la atonía social de una gran parte de nuestras clases intelectuales, su ejemplo es magnífico.

José Antonio Foncueva y José Carlos Mariátegui, perdurarán siempre en el recuerdo de todo espíritu emancipado: su obra quedará, otros seguirán sus huellas. Y por ellos y otros como ellos, nuestra América será algún día libre. La libre América de Martí.